

# CRISTIANDAD

La Cruzada por un Mundo Mejor

Editorial

El Himno de la Natividad del Señor  
en el Cathemerinon de Prudencio

por Tomás Lamarca Vilaró

Un mundo que anda "peor"  
según Mac Millan

De la Quincena política





En su viaje a Mallorca visite las

## Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

### Catálogo de "Publicaciones CRISTIANDAD" y otras obras de actualidad

	<small>Pesetas</small>
Actualidad de la Idea de Cristo Rey . . . . .	16'—
Al reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón . . . . .	30'—
La Soberanía Social de Jesucristo . . . . .	30'—
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón . . . . .	30'—
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María? . . . . .	21'—
¿Qué es el comunismo? . . . . .	4'—
La sombra de Bela Kun (2.ª edición). Catolicismo o barbarie. (Hacia la verdadera paz . . . . .	10'—
La cuestión de Palestina . . . . .	35'—
Anuario de documentos pontificios (La voz del Papa durante el año) . . . . .	Agotada
La Casa de la Ssma. Virgen en Efeso . . . . .	65'—
San Pío X . . . . .	7'—
	120'—

#### Obras Filosóficas

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección . . . . .	70'—
--	------

#### Otra obra que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado . . . . .	6'—
------------------------------------	-----

#### Fascículo «Iconografía Española de la Asunción»

25 magníficas láminas en papel offset . . . . .	75'—
En papel de hilo edición numerada (95 ejemplares, núms. 1-95)	375'—

#### Colecciones encuadernadas de «Cristiandad»

Tomos años 1944 a 1951: a 150 pesetas cada volumen de un año  
 Tomos años 1952 a 1954: a 186 pesetas cada colección de un año  
 («Cristiandad» y Documentos Pontificios)

#### Encuadernaciones

Tapa, Indices y ejemplares sueltos para completar colecciones

Administración de CRISTIANDAD - Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIALES

*La Cruzada por un Mundo Mejor*, por F. C. V., págs. 405 y 406.

*Cruzados del Mundo Mejor*, por R. C. V., págs. 406 y 407.

*Producir*, por F. T., pág. 407.

### PLURA UT UNUM

*Luz que disipa y vence las tinieblas*, Pío XII, fragmento del Mensaje en la víspera de Navidad de 1953, pág. 407.

*La soledad fué el confortable refugio de San Juan de la Cruz*, por Juan Baqué, Pbro., págs. 408 y 409.

*¿Belenes? ¿Arboles de Navidad?*, por Pablo López Castellote, pág. 410.

*La Navidad en nuestra Literatura*, por Fray Angel Rodríguez, O.S.A., págs. 411 y 412.

*El Himno a la Natividad del Señor en el Cathemerinon de Prudencio*, por Tomás Lamarca Vilaró, págs. 413 y 414.

*Nadal*, por M. A. Salvá, pág. 415.

*Hacia una transformación social y económica. ¿Superación del marxismo?*, por José C. de Sobregrau, pág. 416.

*Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno* (continuación), del Rvdmo. Sr. Obispo de Campos (Brasil), páginas 421 y 422.

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*El carácter y la personalidad. Un ensayo de la investigación psicológica a la luz de la Teología*, por Manuel Pla Salat, páginas 417 y 418.

*El «Campo» de Friedland*, por Delfín Escolá, págs. 418 y 419.

*Crisis literaria en Rusia*, por Fray Fernando Campo, O. S. A., pág. 419.

### VENTANA ABIERTA

*Ahora y antes, por supuesto. - Alivio profundo. Se amansa la fiera. - La hora de Dios*, pág. 420.

### DE ACTUALIDAD

*Leyendo y brujuleando. De la quincena política*, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 423 y 424.

## La Cruzada por un Mundo Mejor

“Nuestro mundo occidental, que había sido cristiano, hoy en día ya no lo es”; así habló en París un intelectual español. Y añadió: “No creo que esto sea una desgracia”. Se dijo en una “Semana de intelectuales católicos”.

Que se pueda llegar a afirmar tan formidable despropósito, sólo se explica por el predominio en el ambiente de una mentalidad profundamente deformada. Viciada por tópicos que, en el mejor de los casos, revelan un desconocimiento total de los hombres y una ausencia de espíritu apostólico, que se desinteresa por la suerte de enormes multitudes de almas, corrompidas por aquella descristianización colectiva.

Se trata en el fondo de un síntoma de uno de los más graves aspectos del abandono del cristianismo en el mundo occidental: la pérdida del sentido del pecado. Si se puede hablar así, es porque no sentimos ya aquel pecado colectivo — del que podemos considerarnos responsables de un modo u otro, por acción u omisión, todos los hombres de nuestro tiempo — de “haber excluido de hecho a Cristo de la vida moderna, especialmente de la pública”. El pecado, por ejemplo, de la apostasía oficial de los Estados, de su indiferencia — equivalente al ateísmo — que iguala la religión divina a las religiones de invención humana. De este pecado, que ya no sentimos, decía el Cardenal Mercier, que atrae sobre la sociedad, más todavía que los pecados individuales y familiares, los castigos de Dios.

El llamamiento pontificio a la CRUZADA PARA UN MUNDO MEJOR, que nos exhorta a un potente despertar de ideas y de obras, exige que reviva en nosotros el sentido de este pecado colectivo, de haber abandonado a Cristo, de haber intentado edificar una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios. ¿Cómo podríamos esforzarnos en el trabajo y en el combate por un Mundo mejor si empezamos por olvidar prácticamente la causa de la crisis total que agota al mundo? ¿Cómo podríamos hacer obra de salvación en favor de un mundo que camina inconsciente hacia el abismo, si también nosotros tomáramos por progreso y avance en la vida cristiana lo que es retroceso y ruina, si confundiéramos la muerte con la vida, si pusiéramos nuestra complacencia en llamar bien al mal?

La obligación de contribuir a un despertar práctico en las ideas, a la clara luz de la palabra de Cristo en su Iglesia, es la responsabilidad primera que una revista — como tal — debe sentir al incorporarse al trabajo y al combate por un Mundo mejor. Por esto, CRISTIANDAD, nacida hace más de once años al servicio del “Reinado social de Jesucristo por la devoción a su Sagrado Corazón”, ha querido, al iniciar en sus últimos números una fase de más explícita incorporación a la CRUZADA POR UN MUNDO MEJOR, recordar como el “principio y fundamento” de esta tarea la verdadera valoración cristiana en este orden de cosas. La Iglesia, que tiene conciencia de que la causa de la crisis total del mundo es una trágica e inmensa desgracia: su abandono público y colectivo de la fe de Cristo, le propone como remedio único y solución

CRISTIANDAD se complace deseando a sus suscriptores, lectores, anunciantes y amigos en general unos muy felices y santos días en las próximas fiestas de la Natividad del Señor.

Barcelona, diciembre 1955

de esta crisis "la vuelta a Cristo, a la Iglesia y a la vida cristiana, la edificación de un mundo desde los cimientos, para establecerlo sobre Cristo". Y esto tiene que ser recordado siempre para no confundir con el Mundo mejor un mundo peor.

Y para no confundirlo en la práctica, después de haber concedido de modo puramente platónico los principios, ha creído oportuno iniciar el examen de nuestra cuestión, la cuestión de España y del catolicismo español. En nombre de la "autocrítica", o del "examen de conciencia", se pueden presentar también los hechos sofisticadamente, hasta llegar a conclusiones como la que presenta como deseable y adecuada para nuestra Patria una situación que — violando las graves responsabilidades que el Concordato supone — evolucionara hacia la laicización de la enseñanza y la secularización del régimen jurídico del matrimonio. Tales contrastados se fundan también en los sófimas y tópicos con que aquella "autocrítica" se complace en presentar prácticamente como las lacras fundamentales y radicales del catolicismo español, algunas de sus más excelsas y católicas cualidades. Así se atribuyen los peligros de nuestra si-

tuación al hecho de no habernos abierto suficientemente a ciertas corrientes de vida y de cultura, que no siempre — si nos atenemos a la realidad — han dado por cierto tan excelentes frutos como se nos quiere hacer creer.

En todo esto nuestra Revista tiene como propósito, que quisiera acertar en cumplir, el de vivir con entusiasmo y amor en el espíritu de la consigna jerárquica "sentir con la Iglesia". Por esto en su día expresó con sencillez y serenidad su adhesión a la Pastoral de los Metropolitanos españoles de 19 de mayo de 1955.

Con la ayuda de Dios, esperamos seguir adelante. En nuestros próximos números reanudaremos, desde el punto de vista de las responsabilidades que impone la CRUZADA POR UN MUNDO MEJOR, las cuestiones económicasociales que ocupan, según ha afirmado Pío XII, el lugar preferente de la atención e interés de la Iglesia católica y de la Santa Sede en nuestros días. Esta CRUZADA exige también, en efecto, de todos cuantos militan en ella, la clara conciencia de que la Iglesia "quiere una distribución más justa de la riqueza, la elevación de la suerte de los humildes y de los indigentes".

F. C. V.

## Cruzados del Mundo Mejor

El P. Lombardi solía repetir a veces en las "ejercitaciones", y luego con mayor sencillez aún en pequeños corros que se formaban en torno a su persona después de una sesión cualquiera, que el apóstol en la Cruzada por un Mundo Mejor debe estar muerto a sí mismo. Es la única manera de que la entrega a una Cruzada de tal magnitud sea sincera y total.

Nada nuevo tampoco en esto. Se explica mejor, sin embargo, que en este período, diríamos constituyente, se pretenda solamente ir a la conquista de pequeños grupos entregados, que sean luego fermento de una masa apóstata. Las grandes masas serán el objeto y las beneficiarias de la Cruzada. No pueden ser, de momento, su protagonista.

Será difícil, quizá, que se produzca en todos una adhesión completa al movimiento por un Mundo Mejor, y más fácil que se prodigue, incluso entre los llamados buenos, por supuesto, cierta hostilidad. El que haya penetrado en la mente de Pío XII y de su mensaje histórico de febrero de 1952 ya sabe a qué atenerse, si ha de tomar parte activa en la Cruzada. No se provoca por ella un entusiasmo exterior. Se pide mucho desde el principio. La meta próxima es el heroísmo y la santidad. Los motivos de esperanza no son humanos, sino exclusivamente sobrenaturales. No se ofrece prebendas y triunfos a nadie.

Bendita lentitud en ese trabajoso avance de la Cruzada si sirve para

garantía de la profundidad. Que no se dé un paso en falso. Que no se minime ninguno de sus ambiciosos objetivos creyendo facilitar con ello una marcha más rápida y menos segura. Que lo del Mundo Mejor no se convierta jamás en una fórmula estereotipada de esas que nos tienen aburridos de tanto verlas divorciadas de la realidad que prometen y que en cierta manera conculcan.

He ahí posiblemente la interna razón de ciertas actitudes recelosas que en vano quieren ampararse en dificultades que no existen. Una revolución pacífica como la que los tiempos de hoy exigen, no ofrece los atractivos humanos que muchos quieren como ingrediente de una actividad apostólica, sólo por este motivo poco eficaz cuando no del todo nula. El sacrificio

y el anonimato son un poderoso atractivo para el que ya posee unos criterios de valoración más sobrenaturalizados y sabe lo que recibe en compensación de lo que da.

No hemos llegado todavía a un suficiente grado de sinceridad, ni siquiera entre ambientes dedicados al apostolado, para reconocer la presencia de motivos estrechos obstaculizando por todos los medios, y sin querer descubrirse, la marcha de una Cruzada silenciosa y abnegada.

Existirán sin duda otros muchos inconvenientes en esta fase inicial de una Cruzada santamente revolucionaria, inconvenientes derivados tan sólo, hay que aclararlo, de nuestra debilidad inmensa y de nuestra nada, de un naturalismo que se ha infiltrado sutilmente en las capas más interiores de las mismas asociaciones piadosas y apostólicas. Pero lo primero en una Cruzada — y así se llama el movimiento hacia un Mundo Mejor — es el cruzado. Los factores circunstancias ayudan o estorban, pero nunca de un modo tan decisivo como la disposición de ánimo entregada o pereza del que debe ir delante.

El Mundo Mejor será una realidad si la proclama de Pío XII encuentra seguidores abnegados que se juramentan a empezar ellos mismos a reformar su propia vida. Un objetivo así, poco ruidoso y más bien modesto, es el primer paso, forzosamente previo, para luego remontarse a la revisión colectiva. *Exempla trahunt*. El edificio del mundo nuevo que la humanidad ansía ha de empezar, como todos los edificios, por abajo, por el ejemplo vital de unos pocos. No sería sincera una revisión que se ocupase pri-



mero de cómo se remataría el tejado, quiero decir de cómo tienen que actuar "los otros". Se trata de que no nos engañemos tontamente una vez más. Y la verdad es que, con o sin intención, ha habido mucho de esto en las más sonadas empresas apostólicas contemporáneas.

R. C. V.

## Producir

En materia social parece superada la época de los doctrinarismos. El doctrinarismo, en materia social, con la repetición machacona de conceptos que supone, ha servido, desde luego, para fijar ideas. Los doctrinarios han llenado la cumplida misión de despertar las conciencias. Por lo demás, es posible tengamos que reconocer hoy que ellos, los teóricos de la justicia social, hicieron en realidad cuanto estaba a su alcance, al no salirse de los límites de la doctrina. Para llegar al cambio de las estructuras materiales, lo primero es mostrar el ideal que hace necesario el cambio. Así como así, no varía el hombre en sus costumbres, ni tiene por qué pedir espontáneamente una reforma de las leyes, si de tiempo se ha hecho a una y otras con la perfecta naturalidad que comporta el hábito adquirido.

Ahora intentamos ya ir al encuentro de la realidad. Vamos a ella convencidos de que es conveniente hacer, cuando menos algo, para adecuar las situaciones al ideal que nos descubre la teoría. Ahora hemos descubierto cosas la mar de curiosas e interesantes. Por lo que hace a nuestro país, por ejemplo, hemos descubierto — a buena hora mangas verdes — que somos pobres. Urge, por lo tanto, remediar la pobreza. Para imperar la justicia en este plano, es necesario antes prestar atención al dato económico.

Las cifras de la renta nacional son, a ese respecto, de una crudeza totalmente descarnada. Si tocamos a mil quinientas por ciudadano — es un decir, que por otra parte parece se acerca mucho a la realidad, si no es ya la realidad misma — poco tenemos para adquirir. Y, sin embargo, la cosa está en disponer de lo necesario y conveniente para poder adquirir. Porque lo que se adquiere es lo que se produce, y lo que se produce es fuente de riqueza.

El planteamiento, en líneas teóricas, es por demás sencillo. La solución en el terreno práctico reviste indudable complejidad. Ahora bien; lo que no puede admitirse es que una vez, tarde o pron-

## LUZ QUE DISIPA Y VENCE LAS TINIEBLAS

«El pueblo, que vive en tinieblas, vió una gran luz». Con esta viva imagen el espíritu profético de Isaías anunció la venida a la tierra del Niño celestial, Padre del futuro siglo y Príncipe de la paz. Con la misma imagen, que en la plenitud de los tiempos se ha convertido en realidad confortante de las generaciones humanas que se suceden en este mundo lleno de tinieblas, Nós deseamos, amados hijos del orbe católico, comenzar Nuestro mensaje navideño y servirnos de ella para guiaros otra vez a la cuna del Salvador recién nacido, fulgurante manantial de luz.

Luz que disipa y vence las tinieblas es, en verdad, el nacimiento del Señor en su significado esencial, que el apóstol San Juan expuso y compendió en el sublime exordio de su Evangelio, en el cual resuena la solemnidad de la primera página del Génesis al aparecer la luz primera. «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y nosotros fuimos testigos de su gloria, gloria propia del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». Él, vida y luz en sí mismo, resplandece en las tinieblas y concede a todos los que le abren sus ojos y su corazón, a aquellos que le reciben y creen en Él, el poder de llegar a ser hijos de Dios.

No obstante este copioso fulgor de luz divina que irradia del humilde pesebre, posee el hombre la tremenda facultad de hundirse en las antiguas tinieblas causadas por el primer pecado, en las que el espíritu se marchita en obras de fango y de muerte. Aún quedan, pues, en torno a la refulgente cuna del Redentor zonas oscuras, y la rodean hombres de ojos apagados a la luz celestial; y no porque el Dios encarnado no tenga luz para iluminar a todo hombre que viene a este mundo, a pesar del misterio, sino porque muchos, ofuscados por el efímero esplendor de ideales y obras humanas, circunscriben su vista dentro de los límites de lo creado, incapaces de levantarla al Creador, principio, armonía y fin de todo lo que existe.

A estos hombres de las tinieblas deseamos señalar «la gran luz» que irradia del pesebre, invitándoles ante todo a reconocer la causa actual que les ciega y hace insensibles a las cosas divinas. La causa es el excesivo y a veces exclusivo aprecio del llamado «progreso técnico».

Y, sin embargo, no debería existir tal extravío, ni la presente exhortación Nuestra se ha de entender cual si fuese una reprobación del progreso técnico en sí mismo. La Iglesia ama y favorece el progreso humano. Es innegable que el progreso técnico viene de Dios y, por consecuencia, puede y debe llevar a Dios.

Muy lejos, por lo tanto, de sentirse inclinado a rechazar las maravillas de la técnica y su legítimo empleo, el creyente se encuentra más pronto, si cabe, a doblar su rodilla ante el Niño divino del pesebre, más consciente de su deuda de gratitud al que dió la inteligencia y las cosas, más dispuesto a servirse de las obras de la técnica para entonar el himno de los ángeles en Belén: «Gloria a Dios en lo más alto de los cielos».

Pío XII. Mensaje en la víspera de Navidad de 1953

to, se haya caído en la cuenta de lo esencial problemático, quepa directa o indirectamente hurtar el cuerpo a la cuestión. Claro es que no por eso han de dejar ya de andar involucrados en la cuestión otros aspectos, los eternos aspectos del espíritu de justicia, cuya falta colectiva ha dado pie en último

término a la agravación del problema. Pero hoy por hoy, queremos señalar que la sinceridad del intento justiciero ha de demostrarse a través de la búsqueda y del hallazgo de las soluciones concretas que, en el terreno puramente económico, plantea el tema de la producción.

F. T.

# La soledad fué el comfortable refugio de San Juan de la Cruz

Hay una carta de San Juan de la Cruz que bien puede decirse de ella que es un documento clave para adentrarnos en el estudio de su gran carácter. Es la carta que dirigió a la Madre Ana de Jesús, aventajada hija espiritual suya, que residía en el monasterio de Descalzas de Segovia, y seguía todas las incidencias de la vida del Santo. Está fechada la carta en Madrid, a 6 de julio de 1591. Es el último año de su peregrinación sobre la tierra, y por eso el documento cobra mayor valor como prueba de la magnanimidad de su espíritu. Está escrita a raíz del Capítulo General que lo degradó hasta el extremo de estimarlo digno del destierro, y está redactada con un desasimiento tal de las cosas de este mundo, que bien valdría ella por sí sola para acreditarnos la santidad de una persona.

La carta en cuestión dice así:

"Jesús sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias a Dios, pues habiendo Su Majestad ordenádolo así, es lo que a todos más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que así como es verdad nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas, y ésta véese bien que no lo es, ni para mí ni para ninguno: pues que para mí es muy próspera, por cuanto con la libertad y descargo de almas puedo si quiero, mediante el divino favor, gozar de la paz, de la soledad y del fruto delectable del olvido de sí, y de todas las cosas; y a los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer a cuenta de mi miseria.

"Lo que la ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme también de esto; mas si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la Madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero ahora sea yendo, ahora quedando, doquiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque de veras deseo su bien para siempre.

"Ahora, entre tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, ame, como a santa amada suya.—"De Madrid y julio, 6, de 1591. —"*Fray Juan de la Cruz.*"



Para entender bien este documento es conveniente recordar algunos datos biográficos del Santo. En 6 de junio de 1591 (año de la muerte de San Juan de la Cruz, como queda dicho) es convocado en Madrid el Capítulo General. Este Capítulo era el segundo de los generales que los Descalzos tenían la satisfacción de celebrar como Orden separada de los Calzados. La Reforma había avanzado mucho. Por el Breve de Sixto V (1588) se había dispuesto que el Vicario General estuviese asistido de una Consulta

de seis Consiliarios con voto decisivo en las deliberaciones. Ahora algunas Descalzas habían obtenido de la misma Sede Pontificia que sus asuntos no fuesen tratados por aquella Consulta, sino examinados y despachados por un Comisario, independiente en su cargo y actuación de la Consulta, sólo dependiente del Vicario General. Esta concesión las Descalzas la habían alcanzado por un Breve del mismo Sixto V. Esto desagradó a muchos, como había desagradado también la existencia de una Consulta que refrendaba la autoridad del Vicario General. La inquietud y los bandos desasosegaban los ánimos de los Descalzos. En los Capítulos salían a relucir las acrimonias de los descontentos, y se tachaban unos a otros de falta del espíritu genuino de la Reforma. Ya no eran los Calzados sus temibles adversarios; ellos mismos entre sí se dividían y ponían en peligro la existencia de la Orden. San Juan de la Cruz, aunque jamás llegó a verse en la Prelatura suprema de la Descalcez, por la que tanto había trabajado, como el que más; sí ocupó cargos decisivos, como el de primer Consultor, Provincial, Rector, Director Espiritual y otros. Aun fuera de estos cargos, era bien sabido de todos su gran influjo moral en todo lo concerniente a la marcha y negocios de la Reforma. Igual que al P. Jerónimo Gracián, su amistad íntima con la Reformadora de Ávila y el gran caso que ésta hacía de su consejo y discernimiento, los destacaba de entre los demás de una manera harto notoria. Por eso mismo tenían fuertes adversarios. En términos generales puede decirse que el Místico Doctor no era partidario de ciertos impulsos de brillantez exterior, que más bien miraban a la honra mundana que a la verdadera virtud interior.

Ahora estos adversarios se las habían tomado con que el Santo era el alma y el propulsor de aquel Breve de Sixto V, obtenido el año anterior (1590), por el cual las Descalzas se regirían por un Comisario aparte de la Consulta. Y lo que los espíritus raquícos le achacaban era que había procurado aquella exención en provecho propio. A esto daba pie el hecho de que uno de los individuos que las monjas habían propuesto para ocupar el cargo de este Comisariado era el P. Juan de la Cruz precisamente. Para los mal intencionados la arteria de Fray Juan no tenía vuelta de hoja: él buscaba independizarse y hacerse fuerte con el apoyo de los monasterios de las Descalzas; aumentar su influencia. No era así; sino una de tantas sospechas falsas que la pasión levantaba en los ánimos.

Por todo esto resulta sublime la reacción del espíritu de San Juan de la Cruz. Se parece al divino Maestro cuando se ve abandonado de los Discípulos, a quienes había acabado por llamar hermanos. De aquel Capítulo General del año 1591 salió el Santo como degradado, pues no obtuvo cargo alguno en la Orden, ¡él, que siempre había sido honrado con alguno de los más importantes y que tan necesario era en la Reforma! Y no sólo esto; sino que debía prepararse para partir para Nueva España con doce religiosos más, a fin de apuntalar las fundaciones del Nuevo Mundo. No se le ocultaba al Santo

que semejante orden de partida tenía el matiz de un destierro.

El P. Nicolás de Jesús María (el célebre Doria) rogó a Fray Juan de la Cruz que fuese a Segovia de Vicario; pero éste rehusó la distinción de una manera cortés y no exenta de cierta matizada ironía. Lo que se alude en esa carta.

Aquel espíritu de la libertad de los Hijos de Dios que se respira en todo el Evangelio de San Juan, y que luego San Pablo argumenta tan magistralmente a cada paso en sus cartas, se manifiesta en los santos a veces en ocasiones llanas y sencillas, como en esta a que se hace referencia en la carta de San Juan de la Cruz a la Madre Ana de Jesús. El gracioso desenfado con que alude a la propuesta que le han hecho de enviarlo a Segovia, donde tendrá menos retiro que en La Peñuela, el convento más retirado que tenía la Descalcez en toda España. A Segovia no fué. Y no fué porque no quería ir. Esa es una verdad. Claro está, también lo es que la propuesta de la Vicaría de Segovia no se la hacían a rajatabla, en virtud de santa obediencia, ni siquiera como mandato de ninguna clase. En tal caso él se ve con autonomía personal para elegir. Por eso puede decir: "Yo haré lo que pudiere por librarme también de esto". Las maquinaciones de sus adversarios no le pasan por alto; pesan en su ánimo con un sentido de tristeza. ¿A qué vienen ahora con quererle honrar, si le están preparando para un alejamiento denigrante?, ¿si se halla sólo en un compás de espera para el destierro del Nuevo Mundo? Es la queja triste lo que se halla como matizando insensiblemente la carta del Santo. También los varones espirituales tienen derecho a manifestarse en sentido humano, en cierto sentido de la dignidad interior del hombre, ya que el mismo Cristo también lo hizo en muy diversas ocasiones de su vida, sobre todo delante de sus enemigos.

Pero quien ha meditado mucho y ha logrado tener a Dios por su único bien, cuando recuerda las ingratitudes humanas recibidas lo hace con un desdén compasivo, que es lo más grande de la generosidad del perdón desde el punto de vista humano. Véase lo que él dice en otra carta, también de las últimas, fechada en La Peñuela, en 21 de septiembre de aquel mismo año de su muerte y dirigida a doña Ana del Mercado y Peñalosa, gran devota y dirigida suya. La noble señora mostraba su ansiedad y recelo por los peligros que de continuo acechaban al Santo, y así se lo hubo de decir en una carta. Y San Juan le contesta como sonriendo de aquellos temores: "De lo que me dice que me guarde de andar con el padre fray Antonio, esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré lo que pudiere".

En la carta a la Madre Ana de Jesús late en toda ella un deseo primario muy manifestado: su ansia de soledad. La deseó toda su vida. Pero jamás la había necesitado tanto como ahora. ¿Presagia el fin de su vida? Bastaban los amargos sinsabores de que había hecho acopio en el Capítulo General de Madrid para que desease verse solo, ya que la compañía de los demás no le servía para sentirse comprendido. Con todo hay que tener presente que Fray Juan de la Cruz es un contemplativo en todo el sentido de la palabra, y como tal siente una necesidad imperiosa de encontrarse con Dios en el aislamiento de todas las cosas. Joven había querido retirarse a la Cartuja del Pualar; una vez hubo cantado misa, no le satisfacía la vida en los Calzados. Si a ellos acudió en busca de perfección, fué también porque la capellanía del Hospital de la Concepción de Medina del Campo, que tanto empeño tenía en que aceptase su devoto y protector don Alonso Álvarez de Toledo, tampoco satisfacía a sus ansias de entrega abso-

luta a Dios. Fué la habilidad y el trato de Santa Teresa que lo conquistó para la nueva idea de la Descalcez. La Reforma siempre la concibió con un marcado sello de vida retirada, entregada a la oración y contemplación. Era la necesidad de hacer bien a las almas lo que le arrancaba de sus rincones de soledad. Él estaba muy persuadido de que el religioso ha de cooperar a la santificación de los prójimos más con el ejemplo intachable de sus virtudes, que por el mucho moverse de una parte a otra, aun en justificación de ministerios o por su fama de sabiduría universitaria.

Este deseo de soledad, que comenzó juntamente con su vocación religiosa, no le abandonará hasta la muerte. Estando enfermo de la dolencia que le llevó al sepulcro, todavía tiene ánimos para decir a la ya citada doña Ana del Mercado, en la misma también citada carta a ella dirigida, fechada en La Peñuela: "Mañana me voy a Úbeda a curar de unas calenturillas, que como ha más de ocho días que me dan cada día, y no se me quitan pareceme habré menester ayuda de la medicina, pero con intento de volverme luego aquí, que, cierto, en esta santa soledad me hallo muy bien." Dios colmó con frecuencia estos deseos de soledad y retiro del mundo. Duruelo, los cinco años pasados de capellán en la Encarnación, junto a Santa Teresa; luego, salido de la cárcel de Toledo, que fué otro retiro no menos provechoso que los otros; en El Calvario, cerca de Beas, en las frondosidades andaluzas de la Sierra de Segura; en el convento de Los Mártires, frente a la graciosa y pintoresca vega granadina; La Peñuela... El Señor iba calmando y colmando a la par aquellos deseos de soledad de intimidad con la naturaleza, gran maestra.

Por esta razón de hallar en la "soledad sonora" tantas voces interiores instructivas de las más altas verdades, San Juan de la Cruz ama el retiro, lo busca constantemente con avidez, hurtando el cuerpo de los cargos siempre que puede. Y cuando todo se ha derrumbado sobre él con un fracaso capaz de desintegrar otro espíritu menos fundado en la virtud que el suyo, cuando es señalado por todos como un reo digno de castigo, del fondo de aquella alma serena, imperturbable como las noches de estío meridionales, sale un canto de tranquilidad, de inmutabilidad, fundado en la confianza íntima de su yo en sí mismo, porque Juan de la Cruz a esas alturas de su vida ya no es él, sino Cristo que vive completamente en él, después de tanto vaciarse de sí mismo. Yéndose a la soledad, su amiga inseparable, el Místico Doctor daba a sus inquietos adversarios una lección de olvido, paz, ecuanimidad sublimes.

Todo eso es la carta a la Madre Ana de Jesús. Es el eco de San Pablo cuando dice: "Acabé la carrera, conservé la fe, por lo que hace al resto tengo reservada una corona de santidad que me ha de dar el justo Juez; no sólo a mí, sino a todos los que desean su llegada." Juan de la Cruz mientras escribe a la Madre Ana de Jesús siente que el Esposo está a la puerta y llama...

JUAN BAQUÉ, Pbro.



# ¿BELENES? ¿ARBOLES DE NAVIDAD?

## MEDITACION NAVIDEÑA

Dice el P. Ribadeneyra, en su Vida del Señor, que, siendo cosa muy conveniente que, habiendo de venir a la tierra y padecer en ella su Señor para la Redención del humano linaje, diera la naturaleza pruebas que hicieran entender la majestad, excelencia y grandeza de aquel Rey que venía; porque venía a poner paz entre Dios y los hombres, quiso acompañar su nacimiento de universal paz, como reinaba en todo el Imperio romano en aquel bendito momento.

Y no parece sino que aquella Providencia que tuvo Dios en su nacimiento, ha querido que acompañase también, en el correr de los siglos, a todas sus conmemoraciones. Porque ahora, y pese a la mucha impiedad de nuestros tiempos, los días de Navidad son, por encima de todo, días de paz.

Y quizá lo son porque ninguno como ellos ponen al hombre tan en su verdadero centro, simbolizado por las figurillas que toscamente reproducen en cada hogar el augusto misterio de la cueva de Belén, a cuyo calor se reúne en ese día la familia.

Porque alrededor de aquel mundo de barro, el padre siente más su paternidad, la esposa más el apoyo del esposo, el hermano mayor más la responsabilidad de los menores, los niños más el calor del cariño, las mismas paredes incluso, si pudieran, sentirían más los latidos de los corazones que albergan.

¡Cuántas fiestas, tal vez, han pasado en todo el año, sin que se viesen llenos a la hora de comer todos los lugares alrededor de la mesa! Éste aquí, el otro allá, uno antes, otro después, el padre, a las veces, incluso... Sólo los pequeñitos han permanecido con la madre, y aún porque no pueden otra cosa. Todo el año viviendo "hacia afuera", como enloquecidos por el ritmo, cada vez más acelerado, de la vida moderna, no han gustado ni un solo día de la paz que llena de gozo, de esa paz que sólo brota cuando se tiene conciencia de hacer lo que Dios quiere.

Pero llegan esos benditos días, y una fuerza irresistible — Dios nos la conserve — obliga al hombre a ocupar su puesto, y lo ocupa, y se siente dignificado, y goza, aunque no quiera reconocer que es el Niño de Belén quien tal gozo les envía. Goza porque se siente mucho más persona que en el resto del año, en el que esa campaña universal de despersonalización de que repetidas veces ha hablado

el Papa, se ejerce sobre él con fuerza incomparablemente mayor.

Mas si el desarraigo de la tierra por la emigración, la poca vida de familia por el ritmo de la misma vida, el olvido de las costumbres tradicionales por la arrebatadora fuerza de la moda, ponen al hombre sobre la fuer-tísima pendiente de la despersonalización, la Navidad, con sus añoranzas del terruño, con la alegría de la vida de familia, con la constancia de unas tradiciones, obliga suavemente al hombre a "sentir su vida", de la cual forman parte principalísima los seres que le rodean, le obliga a gustar el gozo del desempeño de sus obligaciones, le obliga a tener conciencia de sí, le obliga a olvidarse — si quiera sea por breve tiempo — de todo aquel mundo que durante el año le absorbe prácticamente por completo: el trabajo y la diversión; le obliga a dejar de ser ruedecilla de la máquina económica para ser por unas horas "hombre".

Y aunque desgraciadamente está tan estragado el paladar, que esos gustos muy pronto empalagan, y se busca de nuevo — sin duda con la complicidad de las circunstancias — la insatisfacción de la veloz vida moderna, pero ¡cuán mucho es siquiera un día al año sentirse persona, y gustar de ese sentimiento!

Hasta ahora — y demos por ello rendidas gracias a Dios — en el día de Navidad se vive en nuestra patria vida de familia socialmente, y las calles de la ciudad quedan desiertas en testimonio de ello.

¿Qué pérdida sería si transcurriese toda la vida sin haber conocido esa paz ni un solo día? ¿Qué desgracia si esa Fiesta, tan familiar porque conmemora el nacimiento del Hijo más santo de la más santa Familia, fuese trocando su carácter religioso en mundano, sus símbolos tradicionales en "anodinas" importaciones, sus sanas alegrías en morbosos y complicados cumplimientos? ¿Qué horrible fraude si los árboles de Navidad consiguieran sustituir a los belenes? ¿Podrían sustituirlos como centro de paz? ¿Qué significaría una Navidad presidida por un árbol? ¿Seguiría siendo la conmemoración de aquel glorioso nacimiento de hace 1955 años?

Con estas preguntas dejo al lector para que a ellas responda si bien le pareciere en algún ocio que estos días benditos le otorguen.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE



Detalle del Nacimiento de Jesús, de Botticelli

# LA NAVIDAD EN NUESTRA LITERATURA



ORRE todo un capítulo de ternura Navideña desde Berceo hasta bien entrado nuestro siglo. La literatura en torno al pesebre hace revivir de un modo plástico y reiterado la era más trascendental de la Historia. La narración del Nacimiento, tanto por prosistas como por poetas, agranda el mar ingente de nuestras letras, tiñendo sus páginas de calor y familiaridad. Porque aún los

más retorcidos versificadores exhuman ideales para adquirir esa ciencia cristiana que brota de lo callado, del Niño de las pajas. La poesía lírica convierte el Nacimiento en un romance transido de candor, que se transparenta, sobre todo, en la espontaneidad primaveral de Lope, en la fruición de villancicos, nanas, cantos y oraciones. "Los pastores, de rústica corteza, pero de entraña dulce (de los tres Reyes Magos), se elevarían más tarde hasta el rango de las comedias a lo divino de Lope o de los autos calderonianos" (1). Lope de Vega, en su catarata de versos, es un testimonio elocuente de lo que la Navidad significaba en aquellas épocas de penetrante cristianismo. Para Lope, Belén se arrebujaba en el misterio. Y como buen creador, que eso significa poeta, se desplaza entre zambombas y villancicos a mirar al pequeño Dios en su armario. Lope juega con los versos:

Campanitas de Belén,  
tocad al alba, que sale  
vertiendo divino aljófara  
sobre el sol que de ella nace,  
que los ángeles tocan,  
tocan y tañen.

La musa torrencial de Lope toma a intervalos un aire de montaña, con sus tempestades, fuentes y corderos: "Huid lobos crueles que ha venido..." Para adquirir otras un candor de pradera, "de brillantez pedagógica":

Un reloj he visto, Andrés,  
que sin verse rueda alguna  
en el suelo da la una,  
siendo en el cielo las tres...

Nuestros poetas se han lanzado desde un principio al aspecto familiar y casero. Pero "si Lope juguetea así con las horas, Quevedo en un entonado soneto de arte mayor, juguetea lo mismo con los signos del Zodiaco, pues el sol está en el cordero y no en el "taurus", y el signo de "Virgo" se ha mudado de lugar" (2).

... ve al sol en el cordero, y no en el toro,  
vele en la Virgen por diciembre ardiente,  
a la aurora sin risa, al sol con lloro.

Quevedo es astrónomo. No quiere las "figuras rotas, el musgo viejo y repintado, las panderetas de pelleja riente a fuerza de golpes, las zambombas de tallo segado por la dureza de la alegría".

1) P. Félix García, O. S. A. *Eclesia*, 1943, 12, 78.  
2) *Suma poética*, LXVIII.

Esta vibración de religiosidad se adentra en el aire de Santa Teresa. Como buena castellana, hecha de terruños y nubes, no acierta a ver sino la hermosura del cielo, pero ese cielo que donosamente llama el amor:

¡Oh, hermosura que excedéis  
a todas las hermosuras!

Todo nuestro siglo de oro es una tradición de villancicos. Los versos delicados de López de Ubeda, Francisco de Ocaña, Fray Ambrosio de Montesinos, Álvarez Gato, Torres Naharro, Juan de la Encina — con su temática de pastores y zagales —,

Anda acá, Minguillo,  
deja tu ganado,  
toma el caramillo,  
zurrón y cayado:  
vamos sin temor  
a ver al Redemptor.

adquieren un carácter de floresta en el silencio sosegado, donde hablan los Esposos, en la cuna de pajas, los albugues, las nieves. Y como Lope recogió sus acentos, por eso nos parece más acostumbrado a esa vida sin ruidos, de aire quemado por la lluvia de una noche:

Este niño y Dios, Antón,  
que en Belén tiembla y suspira,  
con unos ojuelos mira  
que penetra el corazón.

Cristóbal de Castillejo, Diego Cortés, Juncá, Sigüenza, Solís con su "Amoroso Partorecillo", Ventura de la Vega y Trueba siguen una trayectoria de recuerdos. Todos se prodigan poematizando el Nacimiento: el temblor de las nieves, de las claras estrellas, de los labios que brotan ternura, de los ángeles, del chiquitín aterido... ¡Que bello es todo esto! ¡Sí, muy bello, pero la Navidad es también otra cosa:

Venid al solio del amor,  
donde en sus finezas  
riquezas inmensas  
derrama su ardor...

Francisco Andreu canta así porque evoca la humanidad peregrina, cansada, rota. Por que el mundo iba perdiendo la paz, "esa paz de la que tan admirablemente habla José María Sánchez Silva.

Díaz Rengifo hace poesía:

Rayos celestiales  
echan tus mejillas,  
son tus lagrimillas  
perlas orientales,  
tus labios corales,  
tu llanto es canción,  
oro los cabellos  
fuego el corazón.





Y Góngora, el cáustico y grácil, toma en el ambiente de Belén un sesgo de pradera y transparencia:

*Caido se le ha un clavel  
hoy a la aurora del seno.  
¡Qué glorioso que está el heno,  
porque ha caído sobre él!*

El retorcimiento estilístico de Góngora queda tímido, infantil, de Navidad, cuando oye “el reloj de las estrellas”.

¿Quién oyó?  
¿Quién oyó?  
¿Quién ha visto lo que yo?

Bien abiertos tenía los caminos B. L. de Argensola con estos antecedentes aprendidos en la naturaleza. Pero Argensola ya no es tan familiar. Más dogmático, abre ante nuestros ojos un mundo de fe y de justicia:

*La fe sola es la que sabe  
cómo este manjar encierra  
al que ni en toda la tierra  
ni en todos los cielos cabe:...*

También el Príncipe de Esquilache gustaba de los molinos, de los caminitos solitarios, de los espejos, de las aíturas, peñas y pastores:

*En un portal de Belén,  
cuando se parte la noche,  
la vi de luces vestida,  
y antes del alba dos soles...*

pero no se olvida tampoco en su rica blonda:

*Al fin Dios, enamorado,  
mucho quiere y mucho cela;  
del hombre sigue los pasos,  
que mal los suyos emplea...*

“El siglo XVIII, árido y pedante, en lo que a la religión y al buen gusto se refiere, no supo percibir el encanto de la Pascua de Navidad, porque la sociedad dejó entonces de ser la gran familia cristiana, unida por los vínculos de la fe y el sentido profundo de la intimidad religiosa que en todos despertaba la consonancia y la unanimidad de las cosas divinas” (3).

Esporádicamente, el siglo XIX supo percibir la belleza de Navidad en Querol, Pereda, Verdaguer... ¡Cómo escriben

de Navidad Mariano Roca de Togores, Campoamor, A. de Alarcón, Valera, Harzenbush, Amador de los Ríos, Selgas..., en aquel número único de “El Belén”, rotulado bajo el título de “Periódico de Nochebuena, Jueves al Viernes, Noche del 24 al 25 de diciembre de 1857”! Todavía el hogar era el fuego alegre de los clásicos abuelos, de las velas chicas, de los villancicos, de los vinos dulces, mazapanes y turrones! Dígalo si no Fernán Caballero en la delicia de “La Noche de Navidad”:

*Cuando el Eterno se quiso hacer niño,  
le dijo a un ángel con mucho cariño:  
“Anda, Gabriel, vete a Galilea,  
allí verás una pequeña aldea...”*

Fernán Caballero, al margen de su antología, hace la más sugestiva defensa del Nacimiento: ¿Quién es el que ha visto un Nacimiento y no lo ha sentido?... ¿Quién no siente un placer inexplicable al ver pasar aquel borriquito cargado de leña por un soberbio puente de cantería de papel? ¿Quién no se afana por descubrir debajo de los cristales que figuran tan bien un río helado, los peces, las tortugas, los cangrejos que están con toda comodidad sobre el cauce de dorada arena, trastornando con sus tamaños respectivos los que les atribuyen los naturalistas?...

Hoy el mundo ríe al exterior. La gente trepa vertiginosa por las calles. No quieren la intimidad, el calor de la cuna. El ruido de la vida, la ciencia, la técnica, nos hacen burla. Y, sin embargo, nuestros escritores viven la poesía de Navidad, son infantes cuando llegan los retablos, los villancicos, los paisajes del portal:

*Jamás vi lo que estoy viendo:  
que en diciembre nazca abril  
y el carámbano fingiendo  
ser clavel, ser alhelí...*

Se me antoja decir que estamos en un siglo de plena literatura navideña. Junto a la poesía retoza como nunca la prosa. La prosa de Martín Abril, Fernández Flórez, Sánchez Silva, Félix García y tantos otros. La poesía de Leopoldo Panero Vivanco, Gerardo Diego, José Antonio Medrano con su “En la Ciudad de David”, “concebido con un aire popular y clásico y en el que se aunan lo ingenuo y lo sentencioso”, el citado Adriano del Valle, Manuel González Hoyos:

*En un silencio de brumas  
vela sus rumbos el orbe;  
juegan las Siete Cabrillas  
a encadenar Horizontes,  
y vierten las horas chorros  
de resbaladizos sones...*

Nadie, sin embargo, como Luis Rosales en el “Retablo Sacro del Nacimiento del Señor” — galanura y emoción de una noche vivida en la paz de un pesebre —. “*Canciones del llamamiento a los pastores*” es el título de otra poesía de Rosales por la que vuela “un soplo directo, popularísimo y enternecedor”. Comienza así:

*Deja en su sueño al ganado  
que nube cándida fué,  
pastor que sientes el pie  
al son del gozo bailado;  
si el cielo está deshojado  
sobre el heno bienhechor,  
¿cómo no venir, pastor?...*

(3) P. Félix García, *ibid.*, *ibid.*

# EL HIMNO A LA NATIVIDAD DEL SEÑOR EN EL CATHEMERINON DE PRUDENCIO



ás de once siglos antes que San Ignacio de Loyola, para dar carne y vida a la contemplación del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y como medio para sentir conocimiento de él, propusiese al ejercitante "hacerse — en el lugar o espelunca de Belén representado por la imaginación — *pobrecito esclavillo indigno*", viendo y miran-

do así "a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al Niño Jesús, después de ser nacido, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos, como si presente me hallase";<sup>1</sup> otro español, el poeta Aurelio Prudencio Clemente, que se aproxima al santo autor de los Ejercicios incluso en el hecho de considerarse "vascón", se proponía a sí mismo, llegado a la edad de cincuenta y siete años, esta pregunta, que tiene en su formulación ciertos visos de examen de conciencia ignaciano:

*quid nos utile tanti spatio temporis egimus?*

Es decir, ahora, cuando ya "se viene encima el final de la vida y Dios me aproxima el día cercano de la vejez, ¿qué cosa de provecho he realizado en el decurso de un tiempo tan largo?"<sup>2</sup>

Para responder a esa pregunta comienza el poeta por trazar un brevísimo "curriculum vitae", que por su escueta concisión y humildad de espíritu parece también ignaciano; como lo parecen, no menos, la reflexión que su pasado le sugiere ("¿Por ventura me aprovecharán esas cosas — en que ha empleado hasta entonces la vida — buenas o malas, después de la destrucción de mi carne, cuando ya la muerte haya abolido lo que soy, lo que habré sido?"<sup>3</sup>), la consideración del fin último como piedra de toque para enderezar la vida ("atqui fine sub ultimo — peccatrix anima stultitiam exuat"), y su resolución final, algo así como el fruto práctico del empleo de los modos para hacer elección, impregnada toda ella de aquel Ideal de vida, que San Ignacio procura inculcar en los ejercitantes.

Porque, descubierta la forma como puede él servir a Cristo, su Capitán y Rey, y realizar su santificación personal, convertirse de hombre en "hombre espiritual", se apresta a entregarse a ello plenamente.

Lo particular del caso es que el camino propuesto será el del cultivo del arte cristiano, de la poesía religiosa, que Prudencio seguirá fiel, de modo que su mente: "ocupe el día con himnos y no deje pasar una sola noche sin cantar al Señor; se emplee en combatir la herejía, en explicar la fe católica, en conculcar la religión gentilica, en ocasionar ¡oh Roma! la ruina de tus ídolos; dedique cantos a tus mártires y alabanzas a tus apóstoles".<sup>4</sup>

Y ha llegado a esta determinación, pues:

El piadoso, el fiel, el inocente, el casto,  
Inmola a Dios Padre  
Los dones de su conciencia  
En que abunda internamente el alma santa,  
También hay quien entrega su dinero,  
Con que puedan vivir los menesterosos.

No olvidemos que escribe esto en los umbrales del siglo V, cuando florecen los ejemplos de desprendimiento

total de las riquezas de una Santa Melania, un San Paulino de Nola y tantos más. El poeta continúa:

Yo, falto de virtud,  
E imposibilitado de socorrer a los pobres,  
Ofrezco rápidos yambos y versátiles troqueos.  
Pero Dios acepta también  
El poema prosaico y lo escucha benigno.

En la casa del rico  
Hay objetos de valor en todos los rincones:  
Relumbra la áurea copa  
Y no falta la jofaina de bronce bruñido,

Por lo que a mí toca, en el portal paterno,  
Cual vieja vasija inútil,  
Cristo me aprovecha algunas veces  
Y permite que esté en un rincón.

He aquí que la ofrenda de barro  
La entramos en la Casa de salvación.  
Sin embargo, aprovecha haber  
Prestado a Dios aun el ínfimo servicio.  
Sea de ello lo que quiera,  
Sentiré el placer de haber cantado a Cristo  
Por cuyo amor vivo.<sup>5</sup>

Por tanto, éste es su más alto deseo: ¡Ojalá que la mudez de la muerte me sorprenda en mitad de esta tarea, con el nombre de Cristo en los labios!,<sup>6</sup> ¡nombre el más dulce para mí, luz, honor y esperanza — oh, mi defensa; oh, descanso seguro de las fatigas, — sabor delicioso al paladar, fragante olor, fuente copiosa — casto amor, belleza sin par, goce pleno!"<sup>7</sup>

La digresión ha sido larga, y tal vez un poco caprichosa la referencia a los Ejercicios para sólo venir a parar a este punto de que el poeta se compare con una vasija de barro carente de valor, abandonada en un rincón del portal de la casa paterna.

Pero veamos cómo él, ahora, recostado en un rincón del Portal de Belén y colocándose en una posición más humilde aún que la de un "esclavillo indigno", canta con acendrada piedad el Nacimiento del Redentor.

\* \* \*

¿Cómo lo cantará el poeta enamorado de Cristo?

Sabe que ha nacido el Mesías, porque él oyó la voz de los profetas, y ordena con emoción:

Mostrad los misteriosos oráculos, traed, abrid el libro,  
que por inspiración de Dios escribió el santo Isaias:  
Podéis escudriñar y repasar los trazos de la pluma  
que aquella mano de oro estampó con letras celestiales.  
Apartaos de aquí, mientras yo indigno adoro los brillantes  
[caracteres,

y los venero con lágrimas, cubriéndolos de tiernos besos.  
El gozo concibe lágrimas, el gozo excita el llanto.

He aquí el día prometido, cuya llegada anunciaba  
ese versículo, día en que una virgen madre,  
sabiéndolo su esposo, custodio de su integridad,  
ha dado al mundo, y ha hecho que le vieran mis ojos,  
[al dulce Emanuel.

¿No es ya Dios, nuestro? Hecho hombre, vive y está  
con nosotros y da cumplimiento a su nombre e ilumina  
[con su presencia

el vaticinio oscuro de los siglos pretéritos.

1. *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. Segunda Semana. Segunda contemplación, tercer preámbulo, primer punto.

2. Aurelio Prudencio. *Obras*. Prefacio, v. 6.

3. *Loc. cit.*, vv. 28-30.

4. *Loc. cit.*, vv. 37-39.

5. *Obras*, Epílogo.

6. *Loc. cit.*, Prefacio, vv. 44-45.

7. *Apotheosis*, vv. 594-607.

## PLURA UT UNUM

Porque sabe, también, que el profeta ha implorado: "Rociad, cielos, desde la altura;/ que las nubes destilen justicia",// que se abra la tierra/ y fructifique la salvación...";<sup>8</sup> así como en otro himno, el que dedica a la Epifanía, pedirá a todos los que buscan a Cristo, que alcen los ojos al cielo,<sup>10</sup> así ahora, al alzarlos él mismo, verá graves signos, y preguntará:

Quid est quod artum circum  
sol iam recurrens deserit?  
Christusne terris nascitur  
qui lucis auget tramitem?

"¿Por qué, al retornar el sol — abandona ya su breve círculo? — ¿Será que en la tierra Cristo nace — que amplía el recorrido de la luz?" ¿No es éste, diríamos nosotros, el anuncio de que el Mesías ha sido dado no sólo "por alianza al pueblo", sino también "para luz a las naciones?"<sup>11</sup>

Y el poeta prorrumpe en aquel raudal maravilloso de alegría:

Caelum nitescat laetius,  
gratetur et gaudens humus:  
scandit gradatim denuo  
iubar priores lineas.

[Comience el cielo a brillar con más alegría,  
congratúlese también la tierra gozosa:  
Poco a poco asciende por fin  
el resplandor del sol a sus primeras órbitas.]

Se está obrando la Redención; el orden destruido se repara nuevamente; la humana naturaleza recobra la perdida amistad con Dios tras la espantosa experiencia del pecado. Llegó la hora de la reconciliación, que sólo puede merecer el Mesías prometido, a quien este himno invoca, inmediatamente, con acentos conmovedores.

Aunque aquí pueda haber alguna resonancia de aquel *Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem*,<sup>12</sup> virgiliano, delicadísimo, tierno, tan verdadera y profundamente humano, estamos ya muy lejos de él. Pues el poeta hispánico evoca a la Madre y a su divino Hijo, con otros acentos, que no ceden, en ternura y humanidad a los de Virgilio, pero que, en cambio, le vencen en profundidad celestial:

Emerge dulcis pusio  
quem mater edit castitas!...

[¡Muéstrate, tierno niño,  
a quien da a luz la castidad madre!]

¡La castidad, madre! ¡Cuán deliciosa evocación de la Santísima Virgen! Palabra por palabra han sido ponde-

8. *Loc. cit.*, vv. 393-396.

9. *Is.*, 45, 8.

10. *Cathemerinon*, XII, vv. 1-4.

11. *Is.*, 49, 6.

12. *Virgilio*, Egloga V, 43.



radas con precisión infinita; para designar a la Madre que es el Ideal mismo de la castidad. Volviendo, a los pocos versos, a la idea que aquí acaba de apuntar con suprema concisión, le preguntará a María: "¿No sientes, ¡oh noble virgen!, por el embarazo ya maduro, crecer tu integridad virginal con el honor del parto?"

Las ideas y expresiones, teológicas y escriturísticas, revestidas con ropajes que ha proporcionado la antigüedad clásica, se escalonan, en el poema, de esta forma:

1. Se amplía la órbita del sol. ¿Será que nace Cristo? (vv. 1-8).
2. En efecto: ¡la señal se confirma! (vv. 9-12).
3. Ven, oh Jesús, Verbo de Dios Encarnado, nacido de la virgen-castidad, de la Virgen Madre (vv. 13-20).
4. La Creación manifestación del Verbo, que es Dios (vv. 21-28).
5. A la vuelta de los siglos, el hombre peca; cae en la abominación de la idolatría y en el infierno (vv. 29-40).
6. Dios se compadece del hombre caído y Cristo toma carne mortal, para romper, con su Resurrección, las cadenas del pecado (vv. 41-48).
7. Este es el día de la encarnación del Verbo (vv. 49-52).
8. Invocación a la Virgen en su perfectísima integridad virginal (vv. 53-55).
9. De Cristo procede la verdadera nueva edad. Su vagido la inaugura (vv. 59-64).
10. El poeta describe esta nueva edad con resonancias de los Profetas y de Virgilio, al cual sin duda habían llegado también, aunque impenetrables, las de aquéllos (vv. 65-68; 71-76).
11. El poeta vuelve la mirada a Jesús-Infante, en el Pesebre, y a los que van a adorarle (los rústicos, los mansos animales, la misma gentilidad) (vv. 69-88).
12. Pero le rechaza la prosapia de los Patriarcas, dura de cerviz (vv. 89-92).
13. Sublime apóstrofe al pueblo judío: ¡si te queda algo de sensatez, reconoce al Rey de tus reyes! (vv. 93-96).
14. En otro caso, llegará el día en que le reconocerás como Juez, cuando hayas experimentado la maldición de la cruz (vv. 97-116).

El simple enunciado general de este esquema basta para formarse una idea del desarrollo lírico del himno. Nadie puede en igual grado que el poeta ofrecer las cosas que describe o relata "como si presente se hallase", ni puede nadie comunicarlas mejor que él a los demás, en virtud de la misteriosa plasmación poética que tiene en el lenguaje, su vehículo e instrumento.

Por esto en el himno del 25 de diciembre, comprendido dentro de la serie del "Cathemerinon", Prudencio consigue inducir en nosotros todos los contenidos de su corazón, que impulsa en incesante movimiento a su fantasía y le lleva a enfrentarse, casi sin aliento: ora con la naturaleza, ora con la inminencia del Nacimiento de Jesús, ora con su Santísima Madre, de nuevo con la naturaleza renovada, con los que van a adorarle, con la gentilidad, con el pueblo judío, y con la imagen de Jesucristo Juez, abarcando con una sola mirada toda la Historia, cuyo Centro el poeta ve y afirma en el divino Redentor.

TOMÁS LAMARCA VILARÓ

CRISTIANDAD ha publicado el Himno XI del *Cathemerinon* en el número de Navidad de 1952. CRISTIANDAD, año 1952, pág. 430. Se recomienda la valiosa edición de *Obras completas de Prudencio*, editada por la B. A. C. y magníficamente traducidas por don José Guillén, Presbítero, Operario Diocesano, Decano y Profesor de la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad de Salamanca.

## NADAL

*Veniu, adorem*

Jesuset del pesebre, tendra nadala  
que floriu amb la gebre de matinada,  
si us es juguina l'estel de l'alba,  
que us darà la pastora de la cabana?  
Mel de la bresca,  
coca ensucrada,  
presents d'humilesa i un cor tot en flama.

\*\*\*

L'Angel fa musica, n'es d'or la palla,  
ni el bouet ni la mula parpellejaven.

M. A. SALVÀ



## NAVIDAD

*Venid, adoremos*

Jesús del pesebre, tierno jacinto  
que floreces con el rocío de madrugada,  
si os es juguete la estrella del alba,  
¿que os dará la pastora de la cabaña?  
Miel de panal,  
torta azucarada,  
presentes de humildad y un corazón en llamas.

\*\*\*

El Angel hace música, de oro es la paja.  
Ni el buey ni la mula parpadeaban.

(Traducción de F. A. L.)



# HACIA UNA TRANSFORMACION SOCIAL Y ECONOMICA

## ¿SUPERACION DEL MARXISMO?

Como resultado de la actividad humana, tan espoleada en ocasiones por las querellas de los hombres y de las naciones, estamos cada día perturbados por informaciones relativas a los últimos descubrimientos científicos, y notoriamente por la aplicación de la desintegración atómica, en lo que se ha dado por llamar los «fines de paz», ó sea, su aprovechamiento industrial

A quienes carecemos de la preparación científica mínima para saber aproximadamente qué puede haber de cierto en todo ello, nos abruma leer en publicaciones solventes que la desintegración atómica ha de hacer posible, combinándola con otros adelantos y descubrimientos, una verdadera, maravillosa y revolucionaria realización de objetivos industriales, que van desde la obtención fácil y barata de energía en todas sus clases y aplicaciones, hasta un posible estímulo de la actividad normal de la naturaleza en su proceso de germinación o nacimiento, crecimiento y subsiguiente utilización.

Y dejando volar la fantasía, previa admisión de que tales noticias respondan a una realidad, inmediatamente surge en nosotros una serie de interrogantes que procuraremos exponer.

Hasta ahora los procesos industriales han seguido un ritmo de perfeccionamiento, pero por muy grandes que hayan sido los resultados conseguidos, siempre fué el hombre el factor esencial necesario. Inventáronse máquinas, se perfeccionaron o se sustituyeron por otras, se utilizaron sucesivamente diversos medios de producir energía, gas, electricidad, petróleo, etc., mas nunca se pudo prescindir del factor humano, y aquel temor, que surgiera al principio de la era del maquinismo, de que las máquinas desplazaran al hombre y lo reemplazaran ventajosamente, que ocasionó incluso rebeliones y desmanes, no ocurrió, sino que, contrariamente, el maquinismo progresivo siguió abriendo nuevos cauces y horizontes, en los que fué insustituible y necesaria la directa utilización humana.

Así y todo, y siguiendo el ritmo, hasta ahora penoso y progresivo, pero normal, del desarrollo industrial y agrícola, ya se nos dieron en diversos ramos de la producción casos en que ésta superó la posible demanda, sea unas veces por no existir ésta debido a la poca capacidad de absorción de masas ingentes de población, sea porque no resultaba económica una producción excesiva para aquélla.

Y todos sabemos que ciertas agrupaciones industriales, de proponérselo, no existiendo trabas, serían capaces de inundar actualmente con sus productos el Mundo entero en unas condiciones que harían inútil toda competencia.

Pues bien, supongamos por un momento que llegamos al punto en que tanto los productores de la Naturaleza, como sus transformadores industriales puedan, al disponer de energía prácticamente ilimitada y estimulante, no sólo multiplicar la producción y consiguiente abundancia de todo que lo haga asequible a todos, sino que dichos resultados se consigan con tal disminución del esfuerzo y trabajo humanos que represente éste una cantidad cada vez más mínima y aún negligible.

Entonces, como en definitiva ha de ser el Hombre el que aproveche lo producido, deberá, asimismo, estar en condiciones de adquirirlo, y al disminuir la necesidad de la acción inmediata de su energía o capacidad personal, lógicamente con un mínimo esfuerzo tendrá que poder obtener todo lo necesario y aún lo superfluo que su existencia precise.

Naturalmente un indicio de tal tendencia es la constante disminución de las horas de trabajo en los Países

más adelantados y correlativamente el aumento de sus horas de ocio, descanso o diversión.

Por otra parte, contra lo que apocalípticamente anunciaron los profetas del Socialismo, para conseguir la agrupación de elementos y capitales precisos para lograr esta superproducción, ya se dibuja en los Países más industrializados la imposibilidad de concentración de aquéllos en unas pocas manos.

Y así las cosas, si tal es la tendencia del Mundo ante las inmensas posibilidades presentes:

¿En qué quedan las teorías marxistas relativas a que el capitalismo llevaba al esclavismo a las masas obreras?

¿Cómo es posible seguir afirmando que la propiedad iba a concentrarse en unas pocas manos que explotarian a los demás?

¿Cómo es factible predecir la necesidad de una violenta expropiación de los medios de producción y del suelo para conseguir la Justicia Social?

Hoy día se ve bien claro ya que son los propios dirigentes de la producción quienes se preocupan urgentemente de la capacidad adquisitiva de las masas.

Hoy día, aquella explotación de la masa obrera tampoco puede imaginarse rentable, y son las propias empresas las que, con acierto, procuran la elevación del nivel de vida para provocar un consumo constante y variado.

Hoy día, como hemos visto en el ejemplo citado, son las agrupaciones obreras las directamente interesadas en la prosperidad de las grandes empresas. Y actualmente se da el caso de que dirigentes obreros predicán la moderación en todos los órdenes, como los representantes de las "Trade Unions" inglesas.

Para nosotros es evidente que en los Países más adelantados las masas van cada vez más comprendiendo que el Socialismo, como lo predicaron sus adalides revolucionarios, está siendo completamente superado por las realidades conseguidas.

¿Qué van a comprender las propias masas, llamadas proletarias, cuando se inicie esa era atómica, en que la abundancia haga precisamente indispensable su bienestar material y sus ocios?

Pero todo ello es diáfano y claro, que exigirá una completa transformación de las bases económicas clásicas.

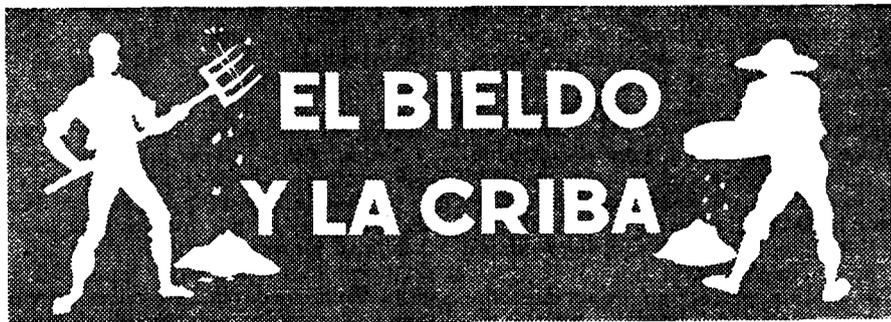
Una Economía nueva ha de surgir con leyes nuevas y con la modificación o rectificación de las que eternamente regirán los actos humanos de índole económica o material.

Seguir fantaseando sobre todo ello exigiría conocimientos económicos profundos que no poseemos, y en todo caso podría ser materia que escaparía a los estrechos límites de un artículo.

Pero al terminar permitásenos decir que es para nosotros una mucha más grave preocupación que la de desentrañar los caminos que económicamente ha de seguir la Humanidad, la consideración de si el progreso moral de la misma será capaz de resolver el problema de la ordenada y ponderada utilización por el Hombre de los medios de goce y bienestar material que se le ofrezcan, así como del adecuado empleo de sus crecientes horas de desocupación.

En otro artículo nos permitiremos divagar sobre ello.

JOSÉ C. DE SOBREGRAU



## El carácter y la personalidad. Un ensayo de investigación psicológica a la luz de la Teología

Por sus frutos los conoceréis.  
¿Acaso se cogen uvas de los  
espinos o higos de las zarzas?  
Mateo, VII, 16

Preguntaba el gran Bossuet, en uno de sus magistrales sermones pronunciados ante la corte de los reyes de Francia, por qué en el Evangelio se nos enseña que no debemos juzgar a nuestros semejantes.

¿Acaso podemos ignorar lo que conocemos directamente y con certeza? ¿Podemos decir que es fiel el mentiroso declarado o que el injurioso, convicto de insidia, es dulce y benigno? Entonces, ¿por qué se nos prohíbe juzgar? ¿No es justo y honesto que los hombres honrados deseen el castigo de los malvados y perversos que dañan al prójimo en su honor, en su vida o en sus bienes? Y este afán legítimo de justicia, ¿no presupone el enjuiciamiento previo de los actos humanos?

Semejantes dudas y reparos han hecho mella en el ánimo de muchos psicólogos cristianos, que se han consagrado a la investigación de la conducta y al estudio del hombre concreto. Algunos han llegado a considerar que la llamada «Psicología Profunda» era una ciencia imprudente y temeraria, que osaba tocar el árbol prohibido u hollar aquella zona sagrada e inviolable de la vida interior, cuyo secreto sólo pertenece al alma y a Dios. Nosotros consideramos que este temor puede resultar exagerado y que, en algunos casos, puede engendrar un verdadero escrúpulo sobre los deberes de veneración y respeto que exigen la justicia y la caridad.

El psicólogo se desenvuelve en un campo de exploraciones, hipótesis y comprobaciones objetivas. A él sólo le interesa establecer los hechos y las relaciones de causa o los nexos de correspondencia que los enlazan de algún modo. Una cosa es enjuiciar la acción y sus cualidades objetivas — entre ellas la moralidad extrínseca — y otra cosa es enjuiciar la intención, la responsabilidad y la moralidad intrínseca, esto es, su verdadero mérito e imputabilidad. Este juicio pertenece exclusivamente a Dios, el Supremo Juez. La sanción de los jueces humanos sólo se basa en los criterios de una moralidad extrínseca u objetiva, que constituye el orden legal.

La psicología del Hombre Concreto es también, hasta cierto punto, una especie de ciencia legal. Puede juzgar, pero no puede condenar. No puede medir la libertad ni la responsabilidad. Y mucho menos dar una medida de las distintas mociones de la Gracia, ni el grado de correspondencia con que el hombre coopera a

los dones de Dios. Dejemos esto firmemente sentado. Pero puede intentar alguna explicación y vinculación de los hechos morales. Una especie de Estatuto Legal que pueda orientar a los educadores, a los moralistas, a los consejeros, a los legistas, a los médicos, a los confesores y a los directores de almas.

En realidad, hay tres fines por los cuales el hombre puede y debe juzgar. Primero, para mejor conocerse a sí mismo y ejercer la vigilancia a que nos exhorta el mismo Evangelio (1). Segundo, para apartarnos de los falsos profetas, de los hombres malvados y prevaricadores, y para desechar los juicios mundanos (2). Tercero, para dirigir, amonestar y corregir a nuestros hermanos (3), y para no ser «guías ciegos», que conducen al precipicio (4).

Al psicólogo le interesa particularmente este tercer aspecto de la cuestión teleológica, pero esto por una finalidad mucho más restrictiva o limitada. Para él, juzgar al prójimo es conocerlo y valorarlo en el terreno de sus posibilidades naturales.

El juicio que le merece el hombre concreto suele ser una especie de diagnóstico funcional, que apunta al estudio de sus aptitudes o capacidades de adaptación.

Este diagnóstico está concebido, pues, más como un pronóstico de su situación ulterior, que como una descripción de su estado presente. El propósito fundamental de la investigación se cifra, casi siempre, en el trazado de una orientación social, profesional o sentimental, que permita dar un enfoque acertado a los problemas de situación o de crisis que le plantea el ambiente o el propio estado afectivo.

El Psicólogo es, pues, un orientador y un colaborador que pone sus conocimientos y su experiencia al servicio de los que solicitan su ayuda. El individuo que acude a su consulta aparece a su mirada experta como un verdadero problema. Es corriente que lo considere algo así como una estructura psico-biológica que se enfrenta con un contorno en el cual busca expansión, posesión y reciprocidad. De aquí que los problemas fundamentales suelen ser la amistad, el trabajo y el amor.

La consideración del hombre como una mera estructura psico-biológica, esto es, como una forma de unidad, consciente, dinámica y evolutiva, ha sido tal vez la causa lamentable de que la exploración

(1) *Mat.* XXIV, 42-51; *Mc.* XIII, 33-37; *Luc.* XXI, 34-36.

(2) *Mat.* XXVI, etc.

(3) *Luc.* XVII, 3-4; *Mt.* XVII, 13-20.

(4) *Luc.* VI, 39.

psicológica se haya apoyado preferentemente en los métodos y en las fuentes de la biología y de la llamada Filosofía Natural, desaprovechando los manantiales caudalosos de la Filosofía Cristiana, y especialmente de la Revelación y la Teología Moral.

En efecto; los autores, al tratar de explorar la estructura psico-biológica del hombre concreto en su situación y relaciones más generales con el ambiente, se han visto constreñidos a fijar algunas clasificaciones y conceptos objetivos que les permitiera tener una visión clara y distinta de los hechos más importantes. Prescindir de estos hitos o conceptos fundamentales, indispensables en toda ciencia, habría sido como un bucear constante en un caos de datos confusos y heterogéneos. De aquí que se hayan impuesto totalmente los conceptos generales de CONSTITUCION, TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD.

En lo esencial — dejando a un lado discrepancias de secta — podrían definirse así:

CONSTITUCION es el momento estático del soma, o el conjunto de cualidades y limitaciones que arrancan del propio organismo. Su base inmediata es la Anatomía.

TEMPERAMENTO es el momento dinámico. Su expresión inmediata es la motoricidad, la tensión, el ritmo motor y la pronta recuperación de la energía gastada. Su base es la Fisiología.

CARACTER es la manera habitual y constante de conducir la acción y de obrar, que se ha ido polarizando y haciéndose rígida por una tendencia general a inhibir las dificultades, a suprimir las resistencias y a economizar los esfuerzos. Es la ley del máximo rendimiento y el mínimo de trabajo.

PERSONALIDAD es la posición total del sujeto en sus relaciones con el ambiente, o su manera de integrarse — ideales, opiniones, fines, propósitos, participación afectiva y propia estimación — con la situación que le ofrece el contorno.

La experiencia ha confirmado dos hechos sumamente importantes: En primer lugar, que el carácter obra inmediatamente sobre el propio temperamento como un reactivo, modificando sus movimientos espontáneos y dándole una orientación definitiva.

Se nace, pues, con un temperamento; no se nace con un carácter, pero el ca-



rácter acaba por asumirlo o absorberlo. El carácter es, por lo tanto, una posibilidad del temperamento, no una necesidad. Hay temperamentos amorfos y abúlicos que carecen propiamente de carácter.

En segundo lugar, el carácter no depende inmediatamente de la personalidad. Pueden cambiar completamente los ideales, la situación personal y la posición ante la vida, sin que cambie el estilo en la manera de obrar o la marcha característica de la acción. Así San Pablo, antes y después de la conversión, era igualmente pronto, enérgico, diligente y tenaz en la manera de realizar sus propósitos.

Por todo lo que acabamos de decir se comprenderá fácilmente que los Psicólogos Modernos se ocupen preferentemente del estudio del carácter y la personalidad.

Pero ¿cuáles son sus factores esenciales y sus rasgos más distintivos y característicos?

¿Cómo podemos conocer el auténtico carácter y la personalidad del hombre concreto? ¿Qué es lo que nos dará la verdadera noticia de su forma de ser, de manera que no nos dejemos engañar por apariencias de poco fondo, más o menos inconsistentes? ¿No cabe sospechar que en el hombre hay formas apócrifas de vida con las cuales trata de escudarse y de encubrir o disimular los rasgos más auténticos de su carácter y de su personalidad? ¿Hemos de tomar en consideración los motivos que alegamos para justificar nuestra conducta?

Rudolf Allers, en su libro «Naturaleza y Educación del Carácter» (5), ha puesto un poco de luz en la discusión de este tema, sobre el cual hay una extraordinaria discrepancia de criterios. Creemos francamente que su punto de vista ha sido influido directamente por el conocimiento del Evangelio.

«Sería inútil — escribe — pretender aconsejarnos, contrariamente a nuestro propósito, de las diversas opiniones de los autores. De tal modo se contradicen unas a otras, que nos hallaríamos perplejos para elegir una, siéndonos forzoso además fundamentar nuestra preferencia... Si se quiere conocer el carácter de un hombre, se mira en primer lugar lo que hace. Claro está que todos suponemos, en mayor o menor escala, que las palabras de que un hombre se sirve para manifestar sus ideas, intenciones y estados de ánimo deberían hallarse de acuerdo con sus acciones. Pero la experiencia nos enseña que muchos hombres, a sus sabiendas, y probablemente un número bastante mayor sin darse cuenta de su inconsecuencia... no obran de acuerdo con los principios que defienden sus palabras».

Nosotros no vacilamos en hacer nuestro este criterio de Allers. En realidad lo conocíamos de antemano por la enseñanza directa del Evangelio. Creemos que el cristiano tiene esta gran ventaja para disipar sus dudas o confirmar sus opiniones en cualquier campo del pensamiento. Es un buen método recurrir a las palabras de vida eterna. Como decía Chesterton, las enseñanzas del Divino Maestro «acusar una mente sutil y, en el verdadero sentido, una mente superior... la aptitud de pensar a la vez en tres planos distintos». Muchos de sus aforismos, como aquel que nos enseña: — «El que ama su vida la perderá» —, no sólo son ciertos en el orden sobrenatural, sino que su validez se extiende al orden de las acciones humanas y al orden de los peligros naturales. Así

vemos que en el campo de batalla, el que más fácilmente pierde la vida es el que menos dispuesto está en arriesgarla; y en el caso de un naufragio, el que menos dispuesto está a perderla, es el que más fácilmente será tragado por el abismo».

Jesús no se presentó ante el juicio de los psicólogos como un maestro de Psicología, pero los psicólogos no pueden presentar la Psicología si ésta no se armoniza con las enseñanzas del verdadero Maestro de los psicólogos.

Por eso nos parece tan importante empezar el estudio del hombre concreto tomando en cuenta las palabras de Jesús: «Por sus frutos los conoceréis».

¿Por qué no ensayar, pues, un estudio del carácter y de la personalidad tomando como base los *frutos del Espíritu Santo*, que enumera el Apóstol en el capítulo V, versículo 23, de su Epístola a los Gálatas? Hay tres razones sumamente poderosas para emprender este ensayo. En primer lugar, porque los frutos del Espíritu Santo son cualidades sensibles y mani-

fiestas que nos permiten conocer la naturaleza del árbol, que en este caso es el mismo individuo humano. En segundo lugar, porque dichos frutos manifiestan directamente la personalidad sobrenatural del hombre, ya que, según comentario de Santo Tomás (6), se refieren al orden o posición en que el hombre se encuentra respecto de sí mismo y de lo que está fuera de sí, esto es, lo que tiene encima, lo que tiene a su alrededor y lo que tiene debajo. En tercer lugar, porque los frutos del Espíritu Santo muestran el carácter sobrenatural con que obra el hombre al abrazar el bien.

Todo esto será materia de un próximo artículo, en el cual trataremos de fundamentar una doble *tipología del carácter y de la personalidad*, que tenga validez en el orden sobrenatural de la Gracia y que pueda prolongarse a la fijación de una *tipología general del hombre concreto*.

MANUEL PLA SALAT

(6) S. Th. I, 2. q. LXX, art. 3.

## El «Campo» de Friedland

Semanas después del regreso de Moscú del Candiller Adenauer, nuestro hombre de la calle ha empezado a familiarizarse con el nombre de Friedland. Por Friedland se reincorporan a la Alemania occidental las expediciones de generales, de mujeres y, en general, de repatriados. Lo que nadie nos ha dicho, por ahora, es en qué consiste el «campo» de Friedland, quién lleva el timón del mismo, qué papel representa en este punto neurálgico de la Europa de la postguerra.

Hace poco más de un año, el que estas líneas escribe pasó una tarde inolvidable en Friedland, donde pudo comprobar que en los años 1946 y 1947 habían desfilado por dicho «campo» dos millones de expulsados, refugiados y fugitivos del Este. ¡Ah, si aquella tierra pudiera decirnos cuánta sangre y cuántas lágrimas la abonaron en dicha época! Esos dos millones de hombres despreciados y deshechos depositaron en Friedland la

semilla de la fe. ¿Podrá ésta germinar y, al amparo de tanta sazón, llegar a producir el ciento por uno? Si nuestros ojos están limpios de odio y de prejuicios, habrán de registrar los principales síntomas de la magnífica cosecha hoy en ciernes. No nos quepa la menor duda: Friedland producirá el ciento por uno.

Hace bastantes años llegó a este campo de dolor y de muerte un sacerdote voluntario. Prefería trabajar entre montones de desesperados, heridos y moribundos, a la vida normal de la ciudad de Colonia. Era el doctor Krahe. Nada le importaron los cuatrocientos años de arraigo protestante, ni los baluartes luteranos que flanqueaban su campo de apostolado — Luneburgo y Hesse.

En 1950, el Obispo de Hildesheim le invitó a presentarse en Göttingen con los niños que tuvieran que ser confirmados, si los tenía. El Dr. Krahe contestó lo siguiente: «*Monseñor: en Friedland hay 127 niños esperando el Sacramento de la Confirmación...*» Esto era una bomba. Ni corto ni perzoso, el Prelado se desplazó al «campo» y confirmó, con los ojos arrasados en lágrimas, a esos 127 niños. Desde el año 1550, ningún cristiano había sido confirmado ni aquí ni en muchos kilómetros a la redonda. Transcurridos ocho días, sin duda los necesarios para que el Obispo regresara a Hildesheim, el Dr. Krahe recibía el nombramiento de «Párroco» de Friedland. Esta Parroquia llevaba cuatro siglos vacante.

El Dr. Krahe dirigió una circular a los dos millones de personas que pasaron por sus manos. Como nadie falló, recaudó los millones necesarios



(5) Cap. I, 2

para comprar nueve hectáreas de terrenos y levantar las primeras casas (cincuenta y dos, la tarde de nuestra visita). Mucho le ayudaron los constructores voluntarios enviados por la católica Flandes, sobre todo en la pavimentación de calles y pistas y en la construcción de viviendas. Cuando visitamos el "campo" se construía también la iglesia, para la que nuestro párroco había conseguido dos enormes campanas. (El Dr. Krahe se negó a abandonar el establo que le asignaron el primer día: las nuevas viviendas, para los exilados. También rechazó el piso que le asignaron en la población vecina: si el pastor se marchaba, las ovejas, que llegan aturridas, se sentirían abandonadas.)

Todos, hasta los protestantes, se dan cuenta de la importancia estratégica de Friedland, en el cruce de caminos tan importante como el de Hamburgo-Frankfort-Munich y el de Hannóver-Kassel, en el corazón del protestantismo, junto al "telón de acero". La Parroquia abarca 20 pueblos y tiene un radio de acción de 25 kilómetros. Antes de la guerra no se contaba ni un solo católico en todo el territorio de la actual Parroquia: hoy los católicos representan el 30 por 100 de la población y disponen del tercio de los concejales del Ayuntamiento. — *Estamos empezando a trabajar* — nos dijo el Dr. Krahe.

En el territorio de la Parroquia se conserva un vetusto monasterio cisterciense. Su último Prior murió en el año 1604. (¿Y si lográramos devolverlo a la Orden, como se hizo con Poblet entre nosotros?)

El Dr. Krahe nos hizo esperar más de una hora. La aprovechamos haciendo reflexiones como ésta. Por fin, el Párroco de Friedland terminó su trabajo en el confesonario de la barraca que provisionalmente sirve de templo. Salió contento como unas pascuas porque, al día siguiente, celebrarían la primera Comunión los niños del "campo": ¡la primera *primera Comunión*, desde el año 1552, en toda la feligresía!

El Dr. Krahe nos obligó a merendar y nos contó que en el año 1945, hubo días en que se registraron 12.000 entradas en el "campo", cuya capacidad máxima era sólo de 6.000 personas.

Hoy Friedland es "campo" general para toda clase de refugiados, el más importante de toda la República Federal. Todos los alemanes que se reincorporan a la patria han de pasar por estas barracas. El personal fijo alcanza las 300 personas; los refugiados y los repatriados llegan, transcurren unos días, y luego son enviados a otro campo o a su residencia definitiva. Trátase, pues, de un "campo de tránsito".

DELFIN ESCOLÁ

## Crisis literaria en Rusia

En el año 1878 escribía Dostoiewski: "Todos los hombres del mundo deben hacerse rusos." Para hacer rusos a los demás hombres del mundo se disponía de dos armas: una, la novela, en la que se ofrecía su vodka ideológico, y otra, la soldadesca ávida de saqueo en las tierras de Occidente. Años más tarde Kerensky se dió cuenta que para hacer a los europeos rusos, era necesario antes fingir que los rusos se europeizaban. Se suele cazar más cómodamente con reclamo, y con candor infantil hemos visto caer en la burda trampa a este viejo Continente, que no acaba de escarmentar.

Después de la muerte de Stalin el régimen no cambia de orientación ni de sistema. Todos estamos viendo crecer los colmillos al lobo ruso, que, vestido con piel de oveja, se prepara para clavarlos en la carne y — en el alma — de Occidente.

El idioma ruso acuñado y cristianizado por San Cirilo y San Metodio está dirigiendo de droga, que condensa las doctrinas de Marx y de Lenin, y va envenenando a los países incautos.

Con Gorki, que disolvió la RAPP, y fundó la Asociación de escritores soviéticos, la literatura se convierte en un instrumento del régimen soviético. Se depuran los escritores y está fuera de ley todo aquel que no se atenga a las normas. A Gorki le siguió Zdanof, que es el actual dictador de la literatura. Desde 1950 está en vigor la siguiente ley:

Temas: "Granjas colectivas, industrias".

Conteniendo: Socialista; la representación realista.

Forma: Nacional, y en la novela histórica se ha de hacer resaltar la decadencia occidental.

El escritor — como un obrero de tantos — está sometido al plan quinquenal. Todos los meses ha de dar cuenta de su obra, y el oficial censor es tan responsable como el mismo autor. Sólo se concede cierta libertad a los escritores probados y fieles al partido, que admiten íntegramente la nueva disciplina. No se permiten gustos personales y espúreos: hay un programa fijo, que señala límites y el tipo positivo lo impuso Malenkov

en su discurso de 6 de diciembre de 1952.

No todos están conformes con este régimen, que ocasiona cierta monotonía. Son muchos los lectores que se quejan y piden se escriba más sobre el amor, el matrimonio y las dificultades de la vida, tal como lo hicieron los clásicos. Entre los escritores, a los que por asomar la oreja se les ha impuesto silencio y han seguido la suerte de Anna Akhmatova, se encuentran Sosyura, autor del poema "Amemos a Ucrania"; Nicolás Virta, que es uno de los mejores novelistas, y el crítico Pomérantsey.

Con Malenkov, que permitió mayor libertad, los escritores de primera magnitud se aprovecharon y presentaron obras sensacionales. Panova ofreció un tipo negativo en "Las Estaciones", donde por primera vez se presenta directamente y al vivo la cara de un alto dignatario comunista. Recientemente Ilya Ehrembourg, que es el astro de los novelistas rusos, después de manifestar que la novela rusa no progresaba por falta de sinceridad y sentimientos vitales, en su obra el "Deshielo" no se atiene a las leyes dadas por Gorki.

A partir del segundo congreso de escritores soviéticos reunido a finales de 1954, la crisis y la agitación se acentúan progresivamente. Y mientras que Marienhov y Ovetchkin se sustraen a la tiranía dictatorial, Simonov y Korneichuk defienden la conveniencia de los programas estatales.

Con Bulganin los escritores han tenido que variar un poco la brújula de su pluma para orientarla de conformidad con la nueva orientación política. Quizá algunos de estos escritores, después de apuntar a tantos polos falsos, dirijan su brújula, como Solovief, al Polo Norte de la Verdad: Jesucristo, que es el único que puede solucionar los problemas que tiene planteados el mundo.

Fray FERNANDO CAMPO, O. S. A.



# VENTANA ABIERTA

## Ahora y antes, por supuesto

*En un periódico de esta ciudad, el cronista comenta las novedades del día. Entre estas novedades está el anuncio de que Su Santidad el Papa va a dirigir un mensaje a las jóvenes y a las niñas de Acción Católica. El cronista encarece la importancia del hecho. Espera que todos van a escuchar el radiomensaje pontificio, porque, nos viene a decir, desde que, según se ha hecho público recientemente, se le ha aparecido a Su Santidad el Señor, obrándose con ello el milagro de su restablecimiento en momentos en que se le tenía ya por próximo a morir, la palabra del Papa se nos ofrece revestida de una mayor autoridad...*

Si no fuera lamentable, resultaría de veras divertida esa deformación que a menudo sufre lo esencial periodístico en manos de un despreocupado sentido de la publicidad. Todo el Orbe católico ha recibido con profunda impresión la noticia que habla del extraordinario favor del cielo, de que fué objeto, en instantes de enorme ansiedad, la persona venerable del Sumo Pontífice. Pero esos mismos católicos de todo el Orbe. saben que, antes y ahora, la autoridad de la palabra pontificia es máxima. Deriva esencialmente del Primado de Pedro. A nosotros nos parece que la confianza que los católicos depositan en el magisterio papal, en estas horas de riesgo y de incertidumbre en lo humano, por ser aquél el único seguro y firmemente anclado en la verdad, ha recibido, con el milagro del Papa, si cabe hablar así, un premio.

## Alivio profundo

*Dice otro autor y en otro periódico — y conste que aunque lo parezca esto no es ni ha de ser siempre una criba de autores —: “El acto celebrado en la Universidad de Madrid en memoria de Ortega y Gasset nos ha producido un alivio profundo. Luego se extiende el autor en unas consideraciones acerca de la indiferencia de los españoles para con lo propio. Después de lamentar que no se haya dado hasta ahora la sesión académica que esperaba la figura de Ortega, y que en Barcelona no se haya evocado su memoria sino tan sólo en un acto «casi íntimo» del Instituto de Cultura Hispánica, comenta: «Luego nos quejaremos de que la Academia sueca no considere nuestras grandes figuras de las letras para el anual Premio Nóbel».*

A nosotros, en verdad, no nos ha producido el acto alivio ninguno, ni profundo ni leve. Es cierto, con todo, que para sentir alivio, ha de sufrir uno alguna que otra dolencia. El que está sano, se halla naturalmente aliviado. Por lo menos, lo estamos nosotros respecto a esa dolencia del Premio Nóbel. Y no es que se trate de despreciar, porque sí, el tal premio. Se trata de dejar bien sentado que el caso de Ortega no ha planteado a España, precisamente, esa dolencia. Ni el caso de Ortega ni el de otros. Sería muy interesante que el autor, dejándose de vaguedades, apun-

tara de frente al caso. “Con él o ante él” — se entiende, Ortega —, “pero en su presencia, hemos de pensar en España, en nuestro mundo de hoy, en graves y dolorosos problemas de las ideas y de los hombres”. Muy bonito, muy elegíaco, muy “intelectual”, pero vaguedades y nada más que vaguedades, aunque eso sí, con su polvillo de intención. Al toro, amigo, al toro: Díganos de veras la dolencia, y de veras sabrá usted el remedio.

La dolencia que puede aquejar a España es esa, que el autor no nombra, pero que anda rondando con sus vaguedades, de la equiparación en el mismo plan de figuras señeras, de Santo Tomás y Ortega, de San Ignacio de Loyola y Unamuno — donosa cita del santo guipuzcoano, en este su año centenario, por cierto —. Nosotros no conocemos otra.

## Se amansa la fiera

Leemos en “La Prensa”, de Barcelona, de una crónica del corresponsal de dicho periódico en Lisboa, Adolfo Lizón, lo que sigue:

*“En las últimas semanas los atentados contra el catolicismo en la India, se sucedieron con una frecuencia que está en palmaria contradicción con las afirmaciones de tolerancia que continuamente reitera el gobernante de Nueva Delhi, pandit Nehru”.*

Parece que hemos leído también en alguna parte, que, respondiendo a la invitación que en su día les hiciera el famoso pandit Nehru, los hombres rusos del día han visitado la India. Todo son noticias. Como esta otra que ha dado recientemente el periódico vaticano “L’Osservatore Romano”, acerca de la agudización que experimenta la persecución contra el catolicismo en Hungría, por parte de los gobernantes de aquel país. Es, si ustedes lo quieren, una casualidad como cualquier otra, pero resulta que dichos gobernantes son comunistas.

## La hora de Dios

Rígidos, solemnes, moviéndose sus corazones al compás de una casi extraterrena emoción, los hombres de nuestra Marina se alinean en las estancias del Vaticano. Habla el Papa:

*“Vuestra Nación, hijos queridísimos, entre dos mares providenciales colocada por Él, recibió aquellas grandes aportaciones que fueron para ella las culturas griega y fenicia. Y a través del mar comenzó bien pronto a lanzar sus bajeles para demostrar de lo que era capaz, unas veces en empresas puramente peninsulares como las del gran almirante Bonifaz, y otras proyectando ya sus ímpetus al exterior como con los dos Rogeres, el de Flor y el de Lauria. Después, al avanzar el tiempo, al caer la barrera de lo desconocido y quedar como centinelas avanzados del mundo viejo, el mar se quedó pequeño ante el empuje de vuestras proas. Era la hora de Dios cuando en la cofa más alta de la nave campeaba una cruz y cuando junto al descubridor no faltaba nunca el misionero”.*

# Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

## CATECISMO<sup>(1)</sup>

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE OPONEN A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

### IV. Sobre la vida espiritual

41

\* La unión con Dios consiste en el contacto vital y experimental con Cristo; la unión moral, o sea, el ejercicio de las virtudes, es accesorio para conseguir este fin.

\* No es posible distinguir en Dios su esencia de su santidad, por consiguiente, es falsa cualquier concepción que pretenda afirmar formal o implícitamente una unión con la esencia divina sin que haya al mismo tiempo unión con la santidad de Dios. Por tanto, es falsa también la separación que se quiere hacer entre la unión ontológica y la unión moral, mediante la obediencia a los Mandamientos, porque ambas resultan de la gracia santificante, de las virtudes infusas y de las gracias actuales. La gracia y sus operaciones escapan por sí del campo de la experiencia (Cfr. 1.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup>, q. 112, art. 5, c; de Veritate, q. 10, art. 10, c).

#### EXPLANACIÓN

La proposición impugnada tiene fuerte carácter modernista, porque hace consistir la vida espiritual, principal y casi exclusivamente en una unión ontológica y experimental con Dios, en un campo que queda más allá de las operaciones de las facultades del alma; en un campo, por así decir, transpsicológico.

En el orden moral lleva al laxismo. Si la unión con Dios no se realiza por la unión con la santidad divina, todos los Mandamientos son secundarios o superfluos, porque no conducen al fin último que es Dios. Se diría que se forman dos clases espirituales: una de los que vuelan hacia los parajes de la unión ontológica y experimental con Dios; otra de los que, guiados por los moralistas, se arrastran por el terreno de los Mandamientos. La unión con Dios procede principalmente de una participación de la naturaleza divina, que se realiza por la gracia santificante. Esta, sin embargo, no es independiente del cumplimiento de los Mandamientos, sin lo cual no puede subsistir ni desenvolverse. Santo Tomás afirma (I<sup>a</sup> II<sup>ae</sup>, O. 4, art. 4, c.): "*Rectitudo voluntatis requiritur ad beatitudinem et antecedenter et concomitanter. Antecedenter quidem, quia rectitudo voluntatis est per debitum ordinem ad finem ultimum. Finis autem comparatur ad id quod ordinatur ad finem, sicut forma ad materiam. Unde sicut materia non potest consequi formam, nisi sit debito modo disposita ad ipsam, ita nihil consequitur finem, nisi sit debito modo ordinatum ad ipsum. Et ideo nullus potest ad beatitudinem pervenire nisi habeat rectitudinem voluntatis. Concomitanter autem, quia, sicut dictum est, beatitudo ultima consistit in visione divinae essentiae, quae est ipsa essentia bonitatis. Et ita voluntas videtis Dei essentiam, ex necessitate amat quiddam amat sub ordine ad Deum*" ("La rectitud de la voluntad es necesaria para la bienaventuranza tanto antecedente como concomitantemente. — Antecedentemente, porque tal rectitud supone el orden debido en relación al último fin, porque el fin es con relación a las cosas que a él se ordenan lo que es la forma con relación a la materia. Y como ésta no puede conseguir aquélla si para ella no estuviere dispuesta de cierto modo, así, nada consigue su fin sin estar a él ordenado. Y, por tanto, nadie puede llegar a la bienaventuranza sin la rectitud de la voluntad. — Y concomitantemente, porque, como ya se dijo, la bienaventuranza última con-

siste en la visión de la esencia divina, que es la esencia misma de la bondad. Así, la voluntad de quien ve la esencia de Dios lo ama todo, por fuerza, con subordinación a Dios").

42.

\* Para la unión del cristiano con Cristo, el esfuerzo para practicar la virtud y cumplir los Mandamientos es secundario, y casi innecesario. Dar mucha importancia a la práctica de las virtudes, y preocuparse por la obediencia de los Mandamientos, es "moralismo" reprobable, o "virtutocentrismo".

\* El esfuerzo del cristiano en la práctica de la virtud y de los Mandamientos es indispensable para obtener, mantener y aumentar la unión con Cristo, fruto de la gracia santificante. La preocupación por el cumplimiento de los Mandamientos es necesaria cuando no se tenga como preocupación obsesionante.

#### EXPLANACIÓN

Dada la flaqueza humana, se manifiesta fácilmente la tendencia del hombre a apreciar aquello que le eleva — la gracia santificante — sin apreciar aquello que le impone obligaciones — la ley moral —. Se comprende muy bien que la Iglesia, como buena maestra, insista sobre lo más difícil, que es la práctica de los Mandamientos. En esto no puede haber ningún "moralismo" reprobable. Fué, por otra parte, la actitud del divino Fundador de la Iglesia, Jesucristo. Censurable sería llegar al extremo del pelagianismo, al concebir el acto de virtud como meramente natural independiente de la gracia y capaz de obtener por sí solo la unión con Dios.

43

\* El "moralismo" o "virtutocentrismo" fija la atención del cristiano sobre sí mismo desviándola de Dios. El hombre, con sus problemas morales, pasa a ser el centro de la vida espiritual. Es el hediondo antropocentrismo, diametralmente opuesto a la verdadera piedad católica que es teocéntrica.

\* Cuando el cristiano vuelve la atención hacia sí mismo parece combatir un defecto y adquirir una virtud, practica un excelente acto para unirse con Dios, haciéndolo por un motivo sobrenatural. Nada hay en esto de antropocéntrico, ya que el hombre se vuelve a sí mismo para mejor unirse con Dios. Pues, según la Escolástica, lo primero en la intención es lo último en la ejecución.

#### EXPLANACIÓN

Como la rectitud de la voluntad es medio necesario para llegar a Dios, todo cuanto el cristiano haga para su progreso en la virtud y perfeccionamiento moral, tiene como centro y meta al propio Dios y no al hombre. Toda la ascética cristiana es, pues, teocéntrica. Por otra parte, la sentencia impugnada no es error nuevo; ya entre las proposiciones de Miguel de Molinos condenadas por Inocencio XI (27 de noviembre de 1687), la del núm. 9, entre otras cosas, censura también esta actitud con los propios defectos (D. 1229). Recientemente el Santo Padre Pío XII consagra más de una página de la "Mediator Dei" (AAS. 39, páginas 533-537) para censurar esta falsa posición ascética de muchos católicos que pretenden evitar el esfuerzo para vencer las pasiones y unirse con Cristo.

(1) Véase CRISTIANIDAD n.º 273 y 274, págs. 286 a 290; n.º 275 y 276, págs. 303 a 305; n.º 277, págs. 333 y 334; n.º 278, pág. 352, y n.º 279, págs. 368 a 370.

\* — proposición falsa o al menos peligrosa.  
\* — proposición cierta.

44

• *La espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio, y, en general, las escuelas de Espiritualidad nacidas bajo el influjo de la Contrarreforma, como la de San Juan de la Cruz, San Alfonso María de Ligorio, etc., están impregnadas de "antropocentrismo" "virtutocentrismo", "moralismo". Fueron útiles como reacción contra el protestantismo; sin embargo, quedan desvirtuadas de valor perenne, pues desviaron del verdadero camino teocéntrico la piedad cristiana.*

\* *Las escuelas de Espiritualidad que surgieron después de la Reforma Protestante, como todas las demás aprobadas por la Iglesia, aunque tengan entre sí diferencias explicables dentro de la libertad con que el Espíritu Santo instruye y guía a los Santos, son en el fondo todas teocéntricas, y tienen eficacia para todos los tiempos, como lo demuestran las reiteradas recomendaciones de la Santa Sede, aún en nuestros días, de los Ejercicios de San Ignacio y, en general, de las Escuelas de Espiritualidad (Cfr. además de la "Mens Nostra", de Pío XI, sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, la "Mediator Dei", AAS. 39, p. 585-6).*

EXPLANACIÓN

De tal manera es esencial a toda espiritualidad ser teocéntrica, que la menor desviación en este punto constituye un error gravísimo. No se comprende cómo la Iglesia, que es infalible en todo lo que respecta a la edificación de los fieles, pueda haber aprobado métodos que apartan de Dios y que los fieles puedan haber llegado a la virtud heroica por la aplicación de estos métodos. La sentencia impugnada pone en duda implícitamente la infalibilidad de la Iglesia.

45

• *Una Espiritualidad que insista mucho sobre la meditación y, en general, sobre las prácticas de piedad, en las cuales el individuo ejercita sus potencias para despertar en sí buenos propósitos, son medios de santificación secundarios y quizá imperfectos. Sólo las prácticas litúrgicas, en virtud de su acción "ex opere operato" aseguran el pleno desenvolvimiento de la vida espiritual y de la unión con Dios.*

\* *Según la "Mediator Dei" la intensidad de la participación de los fieles en los actos litúrgicos se condiciona por las disposiciones interiores. La meditación, el examen de conciencia y otras prácticas similares fueron siempre presentadas por la Iglesia como medios indispensables para la adquisición de tales disposiciones. También sería temerario menospreciar la oración privada para conseguir el mismo fin. En consecuencia, la participación en los actos litúrgicos, la oración privada, la meditación y las demás prácticas semejantes se completan, y el cristiano no debe escoger entre todas, sino utilizarlas todas.*

EXPLANACIÓN

La proposición impugnada sería verdadera si fuese posible en el adulto una santificación "ex opere operato" que supliese las disposiciones de éste. Por otra parte, la "Mediator Dei" relaciona la "piedad objetiva" o litúrgica con la "piedad subjetiva" o privada, demostrando que ambas son legítimas y una no puede dispensar de la otra (AAS. 39, págs. 532 y ss.).

Pero especialmente para el Brasil la Sagrada Congregación de los Seminarios enseña que: "La renuncia de sí mismo, de los propios modos de ver, del deseo de sobresalir y ser admirado, se adquiere tan solamente con la oración, con la meditación de la

vida de Jesús y de las palabras por Él proferidas para todas las generaciones, con el ejercicio paciente y controlado por frecuentes exámenes de sí mismo. Sin la victoria en este sector del combate espiritual, no se llega a la humildad cristiana necesaria para someterse en todo a la voluntad de Dios (AAS. 42, pág. 843).

46

• *Es peculiar de la Acción Católica, Apostolado Oficial de la Iglesia, una espiritualidad alimentada exclusivamente con prácticas litúrgicas que constituyen la piedad oficial. Es propio de las asociaciones religiosas — Apostolado de la Oración, Pías Uniones, etc. —, entidades de apostolado meramente privado, cultivar la piedad extralitúrgica.*

\* *La obligación de cultivar la piedad litúrgica y la extralitúrgica es común a todos los fieles indistintamente, pertenezcan a una o a otra Asociación.*

EXPLANACIÓN

Como dijimos arriba, el Santo Padre insiste en la "Mediator Dei" en que ambas piedades son complementarias una de la otra e indispensables.

47

• *La devoción a los Santos, y especialmente a Nuestra Señora, fácilmente desvía a los fieles de la piedad verdaderamente católica, que es por excelencia Cristocéntrica.*

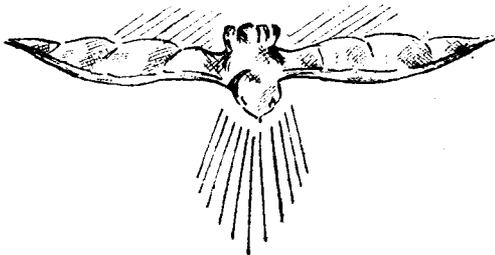
\* *La devoción a los Santos, y particularmente a la Santísima Virgen, de ningún modo aparta de Jesucristo a los fieles. Por el contrario, es el canal excelente y normal, y tratándose de la Virgen Santísima, necesario, para llegar a la unión con Jesucristo.*

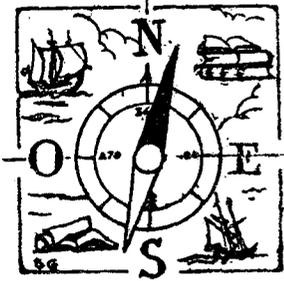
EXPLANACIÓN

La ignorancia religiosa y ciertas supersticiones de la gentilidad llevan a muchas personas a hacer de los Santos el objeto de una falsa piedad, abuso ése que, por otra parte, también se practica con relación al propio Jesucristo. Es lo que se ve a veces en regiones del interior de nuestra Diócesis y en otras partes del Brasil. El riesgo no está propiamente en la devoción a los Santos, sino en la ignorancia religiosa y, sobre todo, en las supersticiones heredadas de los antiguos paganos. La devoción a los Santos y a Nuestra Señora, como se practica en general por las personas piadosas de nuestras ciudades, ni presenta exageraciones ni síntomas que vengan a producir las. Según Santo Tomás (in IV Sent., d. 45, q. 3, a. 2), nuestras oraciones deben subir al trono de Dios por el mismo canal por el que bajaron los divinos beneficios; como éstos se alcanzan por la intercesión de los Santos, es por la devoción a los Santos por donde nos debemos aproximar a Dios.

Acerca del papel necesario de María en nuestra santificación escribió el Bienaventurado Pío X: "Todos nosotros, los que estamos unidos a Cristo, que somos, como dice el Apóstol, los miembros de su Cuerpo hechos de su carne y de sus huesos (Efesios, 5, 30), salimos del seno de la Virgen como cuerpo unido a su cabeza". Y más adelante: "Si la Bienaventurada Virgen es al mismo tiempo Madre de Dios y de los hombres, ¿quién puede dudar que Ella empleará todas sus fuerzas junto a Jesucristo que es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, para que Él derrame sus dones sobre nosotros, que somos sus miembros, y en primer lugar, para que le conozcamos y vivamos por Él?" Finalmente: "María, como nota justamente San Bernardo, es el acueducto o el cuello por el cual el cuerpo está unido a la cabeza y POR EL CUAL LA CABEZA EJERCE SU PODER Y SU VIRTUD SOBRE EL CUERPO" (Enc. "Ad diem illum". 2 de febrero de 1904).

(Continuad)





DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

LAIN ENTRALGO, «SAN IGNACIO Y UNAMUNO» - El Partido Demócrata Cristiano apoya al nuevo Gobierno argentino - El Pacto de Bagdad, el mosaico árabe y Sión - Se desmiente un próximo acuerdo comercial entre España e Israel - Un mundo que anda «peor», según Mac Millan. Derrota de Edgar Faure - Maniobras soviéticas en la India y en Africa. El Ministro de la Gobernación en Venezuela - Mendes France, jefe del Partido Radical

Del 16 al 20 de noviembre

LAIN ENTRALGO,  
«SAN IGNACIO Y UNAMUNO»

«En el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria — leemos en «El Noticiero Universal» — se ha celebrado esta mañana (día 18) un acto académico dedicado por la Universidad de Madrid a la memoria de don José Ortega y Gasset... Presidieron el Rector de la Universidad Central, Sr. Lain Entralgo, acompañado del Decano de la Facultad, Sr. Sánchez Cantón, y todos los oradores que habían de intervenir en el acto (Lucio García, Angel González Alvarez, Emilio García Gómez y Gregorio Marañón)...

«Cerró el acto el Rector de la Universidad Central, diciendo que este homenaje llegaba con retraso... Los que sentimos la idea de España — concluyó — queremos una España ideal, en la que bajo la superior presidencia de la verdad de Cristo, predicada por unos y aceptada respetuosamente por los demás, convivan el pensamiento de Santo Tomás y el de Ortega y Gasset; la teología del padre Arintero y la poesía de Machado; San Ignacio y Unamuno, el espíritu de Menéndez y Pelayo y el de Ramón y Cajal.»

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO  
APOYA AL NUEVO GOBIERNO ARGENTINO

Noticias de la Argentina, por Cecilio Benítez de Castro: «Se ha registrado una escena significativa. Mons. de Andrés, Obispo de Tenos, que figura a la vanguardia del movimiento social católico, junto a Mons. Franceschi, visitó al nuevo Presidente. La entrevista duró bastante y fué muy cordial, y cuando abandonaba el despacho tropezó en los pasillos con el capitán de navío Manrique. Como son buenos amigos, mantuvieron una conversación chispeante. «Usted sólo trata de verme para comprometerme en sus conspiraciones», dijo Monseñor bromeando. «Pues ahora me alegro mucho de verlo por aquí — respondió el capitán Manrique —, porque así no se podrá seguir diciendo que los marinos somos masones».

«Esta era una de las especies que corrían entre el sector católico más derechista. Hay mucha gente disgustada porque le colgaron el sambenito de masón, y ha caído sobre muchos hombres de la situación gobernante, como el contraalmirante Rojas, el Dr. Busso y otros... En el propio campo católico se advierte una profunda escisión. Los demócratas cristianos se han lanzado furibundamente sobre la Unión Federal Demócrata Cristiana. Los primeros entienden su causa al estilo de sus correligionarios italianos, holandeses, alemanes y franceses, sobre la dignidad individual como condición humana. Los segundos parecen menos aferrados al credo liberal; y digo parecen porque es pronto todavía para calificarlos. El nacionalismo y sus matices han sido la raya divisoria de ambas tendencias en el campo católico».

En «El Noticiero Universal», Armando R. Fuente explica en una crónica los recientes acontecimientos de la Argentina que ter-

minaron con la destitución de Lonardi y la detención de Goyeneche. Leemos:

«Al salir de la Casa de Gobierno, Rojas se dirigió al Ministerio de Marina, desde donde dió órdenes expresas a sus ayudantes. Debían entrevistarse rápidamente con los miembros de la Junta Consultiva, ese «Parlamento de bolsillo» integrado por estados mayores políticos sin tropas, para exigirles la renuncia unánime como protesta contra los recientes nombramientos ministeriales hechos por el Presidente Lonardi... La Junta Consultiva se reunió en el Palacio del Congreso, en sesión extraordinaria convocada por Rojas, y la sesión duró varias horas. Fuera esperaba «el pueblo», unas mil o dos mil personas escasas que vociferaban «¡Nacis, no!» Eran socialistas, algunos radicales, conservadores y los eternos agitadores comunistas.

«Los venerables ancianos de la Junta Consultiva — como Repetto con sus 84 años — presentaron su renuncia en acto de protesta. La Junta sólo se había reunido una vez y ésta era para dimitir ante el Presidente. Allí se produjo la inevitable escisión entre las fuerzas revolucionarias. La Unión Federal Demócrata cristiana, que es una nueva fuerza política integrada por elementos jóvenes, fué la única que apoyó a Lonardi. En cambio, el Partido Demócrata Cristiano, que ideológicamente debe situarse en los días anteriores al 17 de octubre peronista, y que ya por entonces estuvo al lado de la Unión Democrática, esta vez reiteró nuevamente su antigua posición política.

«Pasé por la Secretaría de Prensa a la una de la noche y pude ver cómo detenían a Juan Carlos Goyeneche. Salía entre dos policías. Detrás, con voz chillona, iba Juan Pablo Oliver, el abogado que dió la batalla al grupo Bemberg, protestando de que la detención era ilegal. Uno de los policías sacó su pistola, quitó el seguro y le encañonó. Goyeneche se interpuso y dijo al abogado: «No protestes, esto es un acto de gangsterismo». Los dos fueron metidos en un coche celular».

¿A dónde va la Argentina? ¿Qué se proponen Aramburu, Rojas, y demás dirigentes de la nueva etapa gubernamental?

Del 21 al 25 de noviembre

EL PACTO DE BAGDAD,  
EL MOSAICO ÁRABE Y SIÓN

«Es posible que el Pacto de Bagdad, como ahora se llama al antiguo pacto turcopakistani — escribe el redactor de «La Vanguardia Española» en Londres —, sea la pieza maestra de la política árabe de Gran Bretaña. Gracias a él, John Bull retendrá de momento en Oriente Medio una influencia en los vaivenes de un política dubitativa que las ingerencias extranjeras habían puesto en grave peligro. La Gran Bretaña estrecha, mediante este Pacto, su antigua amistad con Irak, fortifica la confianza que Pakistán le demostró desde el momento mismo de su nacimiento, acaba de inclinar a Persia hacia

la vertiente occidental y reafirma a Turquía en su clásico papel de insustituible bloque de contención.

«El reverso de la medalla, empero, no es tan halagador. En primer lugar, la creciente amistad con Irak le cuesta a la Gran Bretaña la pérdida de sus simpatías en la mitad de los Estados que componen el Oriente Medio. De un lado suscita los recelos de Arabia y de otro aumenta la desconfianza de Siria. Pues Arabia e Irak viven en continuo estado de tirantez debido a la hiriente rivalidad entre las respectivas casas reinantes, y Siria e Irak no acaban de sostener un régimen de cordial vecindad debido a los recelos que la decidida importancia de Bagdad inspira a Damasco. Al Líbano, por su parte, le conviene estar al lado de Siria, pues así se lo aconsejan su posición geográfica y sus necesidades comerciales, y a Jordania, por las suyas, le interesa mantenerse en una posición equidistante entre Irak y Arabia. Y a Egipto, finalmente, le irrita toda política que atente contra su aspiración hegemónica en el complicado tablado de Oriente Medio.»

Continúa diciendo el corresponsal que el ofrecimiento hecho por Eden en su discurso del Guildhall, tenía por objeto «conquistarse de un golpe las simpatías de todos los Estados árabes», al propugnar una solución «más favorable a los egipcios que a los israelitas».

Y termina con estas palabras:

«Es evidente que la Gran Bretaña acaba de dar un paso muy importante en el complicado laberinto de la política de Oriente Medio. Su reciente generosidad para con los árabes y su brillante iniciativa en el Pacto de Bagdad ha inyectado un nuevo elemento de cohesión en el deslabazado rompecabezas árabe. Pero, para los efectos de la Gran Bretaña, ese rompecabezas no podrá ser solucionado sin jugar en él la pieza de Israel. Y esa pieza se le acaba de escurrir a John Bull de entre los dedos».

Es difícil imaginar que el señor Eden haya tratado de jugar con el Estado judío, porque, en definitiva, Israel tiene posiblemente sobre Gran Bretaña medios de persuasión suficientes para obligarla a respetar los designios definitivos del sionismo. Alguna influencia más significativa debe haber guiado al señor Eden en su original propuesta, como hemos insinuado en anteriores quincenas.

SE DESMIENTE UN PRÓXIMO  
ACUERDO COMERCIAL ENTRE  
ESPAÑA E ISRAEL

El diario «Arriba», publica en un recuadro la siguiente noticia:

«Roma. En los medios diplomáticos españoles se desmiente la información distribuida en Roma por la agencia Mondar, en el sentido de que se anunciarán próximamente negociaciones entre España e Israel, con objeto de concertar un acuerdo comercial hispano-judío. Se ha dicho, asimismo, que es falso que dicha operación responda a iniciativa y propuesta de firmas hebreas españolas y que tampoco es cierto que haya negociación a través de una tercera potencia.»

Del 26 al 30 de noviembre

UN MUNDO QUE ANDA  
"PEOR", SEGÚN MAC MILLAN

El ministro de Asuntos Exteriores británico, Mac Millan, llegó tarde a la cena anual de la Sociedad Anglo-Noruega, con sede en Londres.

"—Ayer almorcé en Bagdad y cené en Beyruth—explicó Mac Millan—. Esta mañana desayunaba en Roma. Lamento no haber podido llegar a tiempo."

Pero tiempo le sobró a un periodista para hacerle una intencionada pregunta, pensando tal vez en la terrible situación de Chile.

"—¿Cómo anda el mundo?" —le dijo alguien con la mejor intención.

"—Peor"—replicó pensativo el atribulado ministro.

Quizá Mac Millan pensaba en aquel momento en el viaje triunfal que Bulganin y Kruschev están realizando por la India. Pero también pudiera estar meditando las intencionadas palabras que pronunció Lord Astor en la Cámara de los Lores, al discutirse el escándalo McLean-Burgess, y que acaba de reproducir íntegramente el "Daily Express":

"Hemos de reconocer —dijo Lord Astor— que por vez primera desde el reinado de Isabel I tenemos una quinta columna en este país, que ha penetrado hasta los más elevados rangos del Servicio Civil y aparentemente hasta en la Iglesia.

"La traición fué encubierta durante varios años. El Gobierno pareció más interesado en escamotear la verdad que en descubrirla. En once años de Cámara de Comunes y tres en esta Cámara, jamás había oído un intento más galante y más caballeresco de defender lo indefendible."

¿Una quinta columna en Gran Bretaña y el Gobierno intentando escamotear "caballescamente" a los culpables? ¿Qué ocurre en Gran Bretaña? La traición es un hecho, pero ¿quién la dirige?, ¿quién la encubre?

DERROTA DE EDGAR FAURE

Mientras hablaba Mitterand, Edgar Faure tiraba de su cuello como si le apretara la camisa. Algo parecido hizo Mendes-France el día de su derrota en la Asamblea Nacional. "¿Será porque en Francia—dice un cronista— se ejecutan las penas capitales a la guillotina la razón de este nerviosismo localizado precisamente en el cuello cuando se produce una "ejecución" política?"

La realidad es que Edgar Faure ha sido derrotado en una votación de confianza. "Los demócratas cristianos, que tanto han sostenido el Gobierno Faure, tan pronto han oído los "homicidas" propósitos de los socialistas, han decidido votar casi en masa contra el propio Faure para provocar un vuelco y sobrepasar la mayoría constitucional, lo que debería abrir automáticamente la posibilidad de una disolución de la Cámara. Esta mayoría constitucional cifrada en 312 votos, se ha rebasado de seis votos, puesto que contra el Gobierno se han sumado 318."

Después de su derrota, Edgar Faure seguido de sus ministros se ha ido al Eliseo, mientras los diputados demócrata-cristianos le despedían a los gritos de: "¡disolución! ¡disolución!"

Al parecer, los ministros moderados son partidarios de que se disuelva la Asamblea, conforme está previsto en los preceptos constitucionales. Si aquélla se lleva a cabo, ¡habrá que oír los denuestos e imprecaciones del gran demócrata, el judío Mendes-France!

El señor Fernández Cuesta impone la Cruz de Cisneros al ministro de Comercio y al general Rodrigo

*«Como amigo, como compañero, como camarada y como español es para mí un gran honor y motivo de verdadera satisfacción tener la oportunidad de imponer al Ministro de Comercio y al Capitán general de la Primera Región las insignias de la Gran Cruz de Cisneros que les ha sido concedida por el Caudillo en premio a sus servicios...*

*Como sabéis, la Cruz de Cisneros fué creada para premiar los méritos políticos y qué duda cabe que las dos personalidades condecoradas los tienen en alto grado.*

*El Ministro de Comercio en más de cuatro años largos que lleva rigiendo su Departamento ha llevado a cabo una gestión ministerial que podemos calificar de ágil, dinámica, inteligente y eficaz; que se ha traducido en una intensificación extraordinaria del comercio interior y exterior, en el abastecimiento de nuestros mercados no sólo en primeras materias alimenticias, sino también en utilaje para la Agricultura y la Industria; en un aumento de las disponibilidades de nuestras divisas; en una defensa encarnizada, que podemos calificar de heroica, de nuestra peseta contra toda especulación que pretendía desvalorizarla y despreciarla, y, sobre todo, en una actuación presidida siempre por un conocimiento y una valoración exacta de la función que corresponde a los Sindicatos en la vida española.*

*En cuanto al Capitán general de la Primera Región, nuestro querido amigo y camarada, general Rodrigo, su historia militar esmaltada de una serie de acciones heroicas y de actuaciones brillantes, valientes y decisivas, es tan conocida de todos que la simple alusión a ella es suficiente para comprender y recordar su importancia. Para él, para el general Rodrigo, la Gran Cruz de Cisneros no representa tan sólo el reconocimiento público de su actitud, siempre entusiasta y decidida respecto a la labor política del Movimiento desde todos los puestos de mundo que ha ostentado, sino también el público reconocimiento del afecto que cuenta en la Falange, que le considera como uno de sus más queridos e ilustres camaradas.»*

Del discurso del Ministro secretario general, en el acto de imposición.

Del 1 al 5 de diciembre

MANIOBRAS SOVIÉTICAS  
EN LA INDIA Y EN AFRICA

"Con la bandera de la sonrisa y la predicción de un "plan Marshall" para la India, estos dos batidores del comunismo, Bulganin y Kruschev, se han acercado al lugar sagrado donde fué incinerado el cuerpo de Gandhi. Al llegar, hasta se han quitado los zapatos. Quizá por respeto. Acaso para no hacer ruido. La nueva táctica tiene sus exigencias. Acaso hasta exige que, al volver Bulganin y Kruschev a Moscú, se corrija la Enciclopedia oficial soviética en su pasaje sobre Gandhi.

"Pero lo importante en todo esto —continúa diciendo Cristóbal Tamayo, desde Bonn, —y lo que preocupa en los comentarios alemanes, es que esa táctica entra en juego donde precisamente el frente diplomático mundial puede maniobrar con amplitud estratégica, porque el mundo indio vale la maniobra. Por eso hay inquietud aquí".

Pero, no es sólo en la India, donde con el beneplácito del pandhit Nehru, los dirigentes soviéticos realizan una maniobra profunda y gravemente amenazadora. También en Africa, la URSS, se muestra muy activa. A Libia, Egipto y Etiopía, Moscú está enviando centenares de "técnicos para la construcción de ferrocarriles". En el Congo belga se fomenta la intranquilidad social junto a los yacimientos de uranio, mientras en Africa del Sur se explotan las diferencias raciales. Según un oficial soviético del servicio de información pasado recientemente a la Alemania Occidental, "en el Africa Ecuatorial y Occidental, Moscú está asentando las bases de un futuro grupo de choque."

Y para demostrar sus deseos de coexistencia, la URSS ha probado su primera bomba de hidrógeno en la Siberia oriental.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN  
EN VENEZUELA

El ministro de la Gobernación español don Blas Pérez González ha llegado a Caracas, en cuyo aeropuerto pronunció unas palabras de salutación. "Traigo de España —dijo— el abrazo de un pueblo que, unido a Venezuela por vínculos de sangre, de raza y de sentimientos se honra llamando hermanos a sus hijos."

MENDES FRANCE,  
JEFE DEL PARTIDO RADICAL

Edgar Faure ha decidido disolver el Parlamento. "Ni los escrúpulos del Presidente Coty — simple ejecutor, sin embargo, de la medida — ni el ex Presidente de la Asamblea, Schneider, han logrado disuadir a la mayoría del Gobierno y a Faure, en realidad único personalmente responsable y árbitro de la decisión."

Mendes France ha acusado el golpe, pues necesitaba todavía cierto tiempo para preparar el frente izquierdista que estaba organizando en toda Francia. De ahí, la expulsión de Faure del Partido Radical Socialista acordada por su Comisión ejecutiva a instancia del irritado jacobino.

Sin embargo, Edgar Faure está decidido a luchar hasta el final contra su antiguo correligionario. Las elecciones se anuncian para el día 2 de enero. "Al disolver la Cámara —ha dicho Faure a los periodistas— he estado muy lejos de la idea de adoptar una posición combativa. El principal objetivo del Gobierno era dar a Francia una nueva Cámara capaz de enfrentarse con los más urgentes problemas que empezarán a surgir en enero."

Lo cual es, ciertamente, un objetivo muy optimista...

JOSÉ-ORIOI CUFFI CANADELL  
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Por el deseo de tener informados a nuestros lectores sobre las características literarias, artísticas, científicas, etc., de cuantos libros, revistas y publicaciones son editadas, esta Revista reitera la publicación de esta sección dedicada a información cultural. De todos aquellos libros, revistas y publicaciones que nos sean remitidos dos ejemplares, daremos noticia de su recensión con un comentario objetivo sobre su contenido, siempre con extensión proporcionada a la importancia de la obra.

Luis de Caralt, editor - Barcelona

ANÍBAL, por Mirko Jelusich. Traducción de Vidal-Cuadras. De la Biblioteca Internacional "Libros de hoy", serie de aventuras.

Esperábamos con interés una nueva producción del prestigioso escritor croata Mirko Jelusich. Su anterior trabajo, "Julio César", difícilmente superable, nos había cautivado. Sin ningún género de duda podemos afirmar que en éste la novela histórica había alcanzado un perfeccionamiento notable. Quizá sea por ello por lo que "Aníbal" nos ha decepcionado un poco. ¿Es anterior su concepción y realización a "Julio César"? No lo sabemos, pero debemos suponerlo. Sólo así se explica tan gran diferencia. En "Aníbal" encontramos un libro de aventuras para muchachos; en "Julio César" había una clara visión de la Historia de una época.

El libro que nos ocupa sigue, con variadas suposiciones y aclaraciones históricas, la vida del caudillo púnico que escribiera, hace ya dos milenios, Cornelio Nepote.

Por todo lo que acabamos de decir podría fácilmente deducirse que "Aníbal" está completamente desprovisto de interés. Muy al contrario. En él, el género de aventuras y el libro para jóvenes están perfectamente conjugados.

Por su esmerada presentación, por su estilo ameno, por su traducción cuidada, es recomendable como obra de divulgación. ¡Ojalá obras como esta sustituyeran esa literatura folletinesca que nos invade!

En la biografía histórica pueden hallar los novelistas su mejor fuente de inspiración. Mirko Jelusich ha sabido hacer la Historia amena, agradable y al alcance de todos, como contados sabrán hacerlo. Su "Aníbal" no es un estudio detallado de una época. Su obra no es, probablemente, de rigor científico. Su libro, sin embargo, es eminentemente popular y por eso hay que aplaudirle, porque ha sabido hacer popular la vida de los grandes hombres.

Merecen, pues, nuestros plácemes, no solo autor y traductor, sino también el editor que nos ha proporcionado esa novela de aventuras tan apta para jóvenes, en una preciosa edición al alcance, intelectual y económico, de todos.

F. A. L.

Editorial Balmes - Barcelona

PÍO XII POR UN MUNDO MEJOR. Primeros documentos pontificios recogidos y presentados por el P. Ricardo Lombardi, S. I.

Celebramos ver en este año publicada por Editorial Balmes la traducción de la importante obra que el Padre Lombardi, S. I., apóstol de tan significada personalidad, pone como precioso tesoro en nuestras manos.

En estos tiempos, tan dados a todo lo que presenta carácter de sensacional, hemos sido testigos — llamados a tomar parte activa —, de un hecho sin precedente en los anales de la Iglesia. Parece como que nos trae el recuerdo, ahora sobre todo en este año Ignacio, de aquél imaginado llamamiento que hiciera a todos sus súbditos un gran Rey temporal escogido por Dios para llevarlos a la más noble y segura empresa de conquista. El Santo presenta a la consideración del ejercitante aquella a modo de parábola que enardecía el espíritu caballeroso y guerrero del bizarro capitán de Loyola, sobrenaturalizado en Manresa y soñando, bajo el sayal penitente, en más altas empresas de cruzada.

Hoy nos hallamos ante la realidad de un llamamiento no menos asombroso. Con presentimiento casi profético nuestro santo Pontífice Pío XII se ha constituido y proclamado "Heraldo de un Mundo Mejor", que es hora ya de preparar, según designios de Dios, por una renovación general de las almas y de las instituciones. A nuestra generación toca responder, y ante la evidencia de la responsabilidad que a todos alcanza, se formula por sí misma la pregunta: Qué podemos y qué debemos hacer. Qué se ha hecho

hasta el presente y qué es lo que está ya preparado que pudiera servir de orientación. Cuál es sobre todo, en la mente del Pontífice, inspirador y orientador supremo de esta cruzada, el verdadero sentido de la misma.

A estas preguntas viene a responder, maravillosamente, el presente libro. El Padre Lombardi, S. I., hace en su primera parte la exposición de cuanto hasta hoy se viene trabajando en orden a la construcción del Mundo Mejor, sus objetivos primeros, los aspectos de la reforma que conviene, métodos a seguir en la revisión por lo que se refiere a las diócesis. Reacciones de la prensa de diversos matices. Son capítulos notablemente orientadores. La obra de fondo la constituye la segunda parte, que recoge todas aquellas palabras del Papa Pío XII en sus exhortaciones, en documentos escritos, en conversaciones a solas con los Cardenales y en otras circunstancias, por las que claramente, durante varios años, se ha referido el Pontífice a esta idea del Mundo Mejor, preparándola primero, definiendo el programa después y en años sucesivos manifestando, como orientador y jefe supremo de esta campaña, los aspectos de la reforma y movilización encaminada, como lo declaró solemnemente en aquel impresionante pregón histórico del 10 de Febrero de 1952, a transformar el mundo "según el Corazón de Dios".

La importancia de esta obra se desprende de su mismo contenido y huelga todo encarecimiento.

Secretariado Diocesano de ayuda a los conventos pobres. - Gijón

## MEMORIA DEL CUARTO DIA DE AYUDA A LOS CONVENTOS DE CLAUSURA POBRES

¿Es posible que en tantos países, en nuestra misma patria, lleguen a la extenuación, hasta morir lentamente por falta del necesario alimento, no pocas monjas de clausura? Sí: la más extrema penuria viene a añadirse en muchos casos a la rigidez de la regla, consecuencia del descenso considerable que ha sufrido el valor adquisitivo de la moneda. Es preciso que se sepa en detalle y concreto, porque la mayor parte de los católicos españoles lo ignora: hay en nuestra patria religiosas que sólo cuentan con 55 céntimos por día y por persona para su manutención.

Tenemos obligación moral de defender ese preciado tesoro que son las religiosas de clausura. Gracias a su oración y penitencias nos son concedidas innumerables gracias y apartados de los pueblos muchos y graves castigos, justamente merecidos por nuestros pecados. Es, pues, no sólo un deber de caridad, sino una deuda que para con ellas tenemos. Ayudémoslas para que puedan vivir en mejores condiciones. ¿Qué harán por sí mismas, si su extrema penuria no les permite tan siquiera organizarse para emprender algún trabajo remunerador con que salvar tan difícil situación económica, pues todo intento en ese sentido supone un gasto inicial para procurarse el material indispensable y las condiciones que requiere?

El Santo Padre ha impulsado y ordenado se atienda a la solución de este grave problema, que se trata de resolver. ¿Cómo podremos colaborar?

Gran cosa sería que en toda España, siguiendo en esto el magnífico ejemplo de la Archidiócesis de Oviedo, se lograra establecer el "Día de ayuda a los conventos pobres", que procuraría fondos más abundantes en consonancia de lo que exige tan grande, noble y necesaria empresa.

En España se ha creado un organismo nacional. La "Comisión Nacional pro claustros necesitados" recibe donativos en especie o en metálico en sus locales de Madrid, calle Flora, 3.

También se reciben donativos en la "Comisión Diocesana pro claustros necesitados", de Barcelona (Palacio Episcopal. Obispo Irurita, 5), en el citado Secretariado Diocesano de ayuda a conventos pobres, de Gijón (Pl. del Monte de Piedad, 2), y en los secretariados locales de las Diócesis en que estén establecidos.

M. L. A.



Asegúrese del porcentaje de cera en las velas para el culto, adquiriendo solamente

## Velas Litúrgicas Gauna

garantizadas mediante análisis practicados por el Instituto Químico de Sarriá

Venta en Barcelona: C. Pascual Sanmartí

Diputación, 321  
Teléf. 21 05 72

Complete su colección



con los tomos que le faltan

HOTEL COMPOSTELA



SANTIAGO DE COMPOSTELA

*Paños Martí, S. A.*

ALTAS CALIDADES

VIA LAYETANA, 123  
TELEFONO 22 62 66  
BARCELONA

*\*Por qué es tan solicitado?*



*Con hielo y seltz es indicadísimo para calmar la sed este licor insustituible, noble por su pureza*

**Licor 43**

LANZA

P U R O S  
C A P O T E



P U R O S  
C A P O T E

Licores, vinos generosos y de mesa

**GALLELM**

sinónimo de calidad

Menéndez Pelayo, 108 - Teléfono P. 27 99 86  
BARCELONA

SERVICIO A DOMICILIO